



Ventura de la Vega

La muerte de César

Tragedia en cinco actos, en verso.

PERSONAS

CÉSAR.
BRUTO.
CASIO.
MARCO ANTONIO.
CICERÓN.
LÉPIDO.
DECIO BRUTO, senador.
CASCA, senador.
TREBONIO, senador.
CIMBRO, senador.
CINA, senador.
MARCELO, tribuno del pueblo.
FLAVIO, tribuno del pueblo.
QUINTO LIGARIO.
PUBLIO SIRO, poeta actor.
LABERIO, poeta actor.

ENNIO, esclavo de Casio.
LUCIO, esclavo de Quinto Ligario.
ARTEMIDORO, liberto.
FABERIO, secretario de César.
VALERIO, jefe de lictores.
LUCIO COTA, quinceviro.
OCTAVIO, sobrino de César.
SERVILIA, madre de Bruto.
LICIA, esclava de Servilia.
Senadores, sacerdotes, lupercos, esclavos, pueblo, lictores,
soldados.
La acción pasa en Roma.

Acto primero

En el palacio de César.

Escena I

CÉSAR, MARCO ANTONIO.

(Cuatro amanuenses siguen la palabra de César, que les dicta alternativamente.)

ANTONIO César, perdona si importuno Antonio
a interrumpir se atreve tus tareas.

Deja un instante de pensar en Roma
y en ti y en mí y en tus amigos piensa.

¿No basta que en la rota de Farsalia,⁵
desoyendo mi voto, tu clemencia
concediera la vida a los vencidos?

Pues ¡por Júpiter sacro! ¿a qué te empeñas
en colmarlos de honores y mercedes?

Bruto es pretor de Roma: esa caterva¹⁰
de senadores, que siguió a Pompeyo,
a Roma traes y en el senado sientas.

Cimbro, Casio y Marcelo y Flavio y Cina,
tus contrarios ayer, con insolencia,
aquí, a tu vista, en tu palacio mismo,¹⁵

tan soberbios y altivos se presentan,
que a veces dudo si en Tesalia acaso
yo a Pompeyo seguí, y ellos a César.

Esa bondad, en vez de cautivarlos,
su orgullo irrita y su osadía alienta.²⁰

Ya hacen correr que el hijo de Pompeyo
se alza segunda vez; ya que de Persia

Cecilio Baso con crecida hueste
rápido avanza y al Eúfrates llega.

El locuaz Cicerón con desenfado²⁵
tus edictos en público comenta,
luciendo epigramáticos donaires

que en daño tuyo repetidos vuelan.
César, vuelve en tu acuerdo; por ti mira:
la confianza hasta el exceso llevas.³⁰
Déjame del poder, que entero abarcas,
lo que baste a velar en tu defensa,
a descubrir y castigar traidores.
No más reclamo, mi ambición es esa.
Al dictador el cónsul se lo pide:³⁵
al amigo el amigo se lo ruega.
CÉSAR Antonio, me distraes.
(Dictando.)

«Volver a Roma
pueden, en libertad, cuantos la enseña
de Pompeyo siguieron.»
(A Antonio.)

¿Perdurables
los odios han de ser? Hasta las huellas⁴⁰
quiero borrar de las pasadas luchas.
El que en la cumbre del poder se venga,
o de su propia fuerza desconfía,
o no ha nacido para tal grandeza.
No me hables de venganzas.
(Dictando.)

«Una vía⁴⁵
abrir, que rompa la agria cordillera
del Apenino, y desde el Tíber cruce
al Adriático mar. -Roma decreta
unir los mares Jónico y Egeo,
cortando el istmo de Corinto. -Guerra⁵⁰
declara Roma al Parto.»

ANTONIO ¡Eso me agrada!
CÉSAR, dictando. «El dictador coronará la empresa
al frente de las águilas romanas.»

(Dirigiéndose a Marco Antonio y dándole la mano.)

Tú me acompañarás. El ocio enerva,
querido Antonio, tus antiguos bríos.⁵⁵
Hasta tímido estás: curarte es fuerza.

ANTONIO ¡Tímido yo! Convoca las legiones:
llévame pronto a la marcial pelea:

dame que en franca lid, en campo abierto,
llenando el aire bélicas trompetas,⁶⁰
sobre mí solo rehilando caigan
nubes de dardos que mis ojos vean.

¡Dulce y noble morir! Mas ¡oh! ¡qué es duro
en voluptuosa estancia, donde humean
pebeteros de Arabia, coronada⁶⁵
de albas rosas la ungida cabellera,
sobre tirios tapices reclinado,
en alegre banquete, do se ostentan
en fuentes de oro que el triclinio abrumen

y el fulgor de cien lámparas reflejan,⁷⁰
ora humeante el jabalí de Umbría,
cuya mole simétricos rodean
rombos del Tíber, ostras del Lucrino,
y de purpúrea túnica cubierta
blanca langosta, y el pavón de Juno,⁷⁵
que cual rey del banquete se presenta
bajo el dosel que su rizada pluma
de tornasoles fúlgidos despliega;
ya las olivas que Tarento envía,
las matizadas pomas de Pompeya,⁸⁰
y destilando miel, rubios topacios,
los dátiles de Siria; y cuando eleva
el parásito Sergio, ya beodo,
himnos a Baco, al son de las cadencias
de música festiva, y yo en el seno⁸⁵
reclinado de Cíteris mi bella,
libo cien copas do espumantes hierven
el falerno y el másico, y anhela
más vida el corazón y más sentidos,
para gozar cuanto la mente sueña!...⁹⁰
¡Es duro, es duro que en tan dulce instante
el epulón que a mis espaldas vela,
guarde oculto puñal que en mis entrañas
clave traidor con sobornada diestra!
Morir quiero en la lid, no asesinado⁹⁵
como en el ara víctima indefensa.
CÉSAR; ¿Qué le importa morir en un banquete
al que tanto un banquete le recrea?
Entre todas las muertes, caro Antonio,
prefiero yo la inesperada.

Escena II

CÉSAR, MARCO ANTONIO, LÉPIDO.

(Lépido llega apresurado, con varios pergaminos en la mano.)

LÉPIDO

¡Oh César!¹⁰⁰

Conspiran contra ti. Torpes libelos,
en que tu honor y dignidad excelsa
por el lodo se arrastra, en Roma corren.

Hacer odioso tu poder se intenta.

Mira: de Aulo Cecina es este, y éste¹⁰⁵

de Pitolao, el cínico poeta.

(Entrega a César los libelos. -César se sienta a leerlos.)

Pues ese fruto tu bondad recoge,
que la venganza a la bondad suceda.

Aquí del falso amigo que te vende
verás el nombre; la denuncia es esta.¹¹⁰

Para tramar conjuración traidora
nocturnos conciliábulos celebran;
tu salvación, la nuestra, la de Roma

su sangre piden.

ANTONIO(Mirando la denuncia.)

¿Ves que mis sospechas confirmadas están? -Lépido, vamos,115 y que divida al punto su cabeza la segur del lictor. He aquí su nombre:

¡Perezca Bruto!

CÉSAR ¡Bruto!... ¡Ten la lengua!

(Se levanta y toma la denuncia.)

¿Quién este escrito te entregó?

LÉPIDO Un esclavo

de Casio: Ennio se llama.

CÉSAR Y ¿tiene pruebas120

de su vil delación?

LÉPIDO Aquí al instante

le haré traer.

CÉSAR Detente.

LÉPIDO En tu presencia

revelará tal vez...

CÉSAR Lépido, basta:

nada quiero saber.

(Rompe la denuncia.)

ANTONIO ¡Bondad funesta!

CÉSAR, dictando.«En Roma se conspira: hombres ingratos125

pagan así de César la clemencia.

El dictador lo sabe; sabe el sitio,

y los nombres también.»

ANTONIO Y los condena...

CÉSARNada más. -Este edicto se publique.

(Da el pergamino a Lépido.)

LÉPIDOY de Cecina y Pitolao ¿qué ordenas?130

En el pórtico están entre lictores.

CÉSARAl punto ve, y en libertad los deja.

LÉPIDO¿Sin castigar su audacia?

CÉSAR Que no escriba

di a Pitolao; que no nació poeta.

Con todo, de estos versos miserables135

cuantos logres hallar recoge y quema.

Pueden hacer fortuna: son muy malos.

(Los rompe.)

Obedece. -Vosotros salid fuera.

(Los amanuenses se retiran.)

Escena III

CÉSAR, MARCO ANTONIO.

CÉSARDime: en el torbellino de esta vida,
que entre lides de Marte, entre tormentas140

del foro, entre placeres del banquete,

rápida a hundirse en el sepulcro vuela,

¿no has dicho alguna vez: ¡Oh!, si a la muerte

una parte de mí robar pudiera,
parte que anime el alma que me anima,145
parte en que corra sangre de mis venas,
en que viva yo propio, en que, a despecho
de la implacable muerte, mi existencia,
con mi nombre y mi gloria y mis virtudes,
dilate en las edades venideras:150
un hijo, en fin?

ANTONIO ¿Un hijo? Nunca el cielo
quiso que tales goces conociera.

CÉSAR;Por eso eres cruel! ¡Por eso vives
tan sólo para ti! Tu amor no encuentra
un corazón donde espaciar su fuego,155
y doquier rechazado, en ti se encierra.
Odio o desdén te inspiran los mortales:
en amor de ti mismo te deleitas,
y de soñado riesgo a un leve indicio
cien gargantas segar nada te cuesta.160
¡Alma infeliz, en soledad sumida!

ANTONIO;Pues tú, que ni a Calpurnia ni a Pompeya
debiste nunca que a tu estéril lecho
invocada Lucina descendiera,
afianza tu poder; goza la vida165
que te otorguen los númenes, y deja
que después de tu muerte cuiden ellos
de lo que a la República convenga.

CÉSAR;¿Qué es la vida que el cielo nos concede?
¡Relámpago fugaz! ¿Acaso piensas170
que en los mezquinos lindes de mi vida
mis pensamientos, mi ambición se encierran?
¡Grande ambición, a fe! No, Antonio; mío
es ya de Roma el porvenir: la herencia
del vasto imperio que fundó mi espada,175
del mar de Luso a la remota Persia,
reclama un sucesor.

ANTONIO ¿Y quién es ese?

CÉSAR;¿Quién, me preguntas? Quien mi sangre tenga.

ANTONIO;¿Tu sangre? De tu sangre hay sólo Octavio.
¿Es ese el sucesor? Otros pudieras180
hallar de más valor, de más servicios,
que de Roma y de ti más dignos fueran;
no un rapaz enfermizo, que criado
de su madre a la sombra, en las escuelas
se escondió de Apolonia, huyendo el ruido185
de las batallas.

CÉSAR Sin razón desprecias
a mi sobrino Octavio. Si carece
de marciales arrojos, de otras prendas
descubro en él los gérmenes ocultos;
prendas que acaso a la virtud guerrera190

venzan, Antonio, en la futura Roma,
que ya en el mundo subyugado reina:
perseverancia, astucia, disímulo,
y así al mal como al bien alma dispuesta.
No conoces a Octavio. Y yo en sus manos¹⁹⁵
no dudara legar mi vasta empresa,
si otro de más virtud, más caro a Roma
y más caro a mi amor, no antepusiera.
ANTONIO; Otro! ¿Quién es, en fin?
CÉSAR ¿Quién es?...

Escucha.

Cuatro lustros de edad contaba apenas,²⁰⁰
y contra Sila conspiraba entonces.
Él lo sabe y proscribiera mi cabeza,
diciendo, al sentenciarme, que veía
muchos Marios en mí. La infausta nueva
me dan a tiempo que en la Vía Sacra²⁰⁵
vagando discurría: con presteza
huyo al punto de allí, cien calles cruzo,
cuando al pasar delante de la puerta
de humilde casa, una mujer distingo,
que de la toga asiéndome con fuerza:²¹⁰
«Entra, me dice, ocúltate.» De un salto
salvo el umbral: con ímpetu se cierra
la puerta a mis espaldas; y guiado
por aquella mujer, a una secreta
estancia llevo donde entrar me manda,²¹⁵
y «libre estás, me dice; pero piensa
que al salvarte la vida yo aventuro
la vida y el honor: calla y espera.»
Dijo y desapareció. -Te juro, Antonio,
que aún hoy, tras tantos años, tantas guerras,²²⁰
siento un vivo placer al recordarlo.
Solo quedé y extático: la idea
de mi riesgo olvidé: sólo la imagen
noble, expresiva, candorosa, bella,
de mi libertadora me ocupaba,²²⁵
y en mi pecho sentí que con violencia,
de gratitud sobre la pura llama,
lanzaba amor su abrasadora tea.
¿Que olvidé mi peligro, te decía?
Miento; que lo bendije. -En fin, secretas²³⁰
entrevistas, instancias, juramentos
de constancia recíproca, y la fuerza
del Destino, rindieron en mis brazos,
tras larga lucha, su virtud severa.
De un duro hermano al vigilante cielo²³⁵
temblaba la infeliz ver descubierta
mi retirada estancia, que tan sólo
a una esclava leal fió su lengua;

y más temblaba que el morir, la mancha
que arrojaba en un nombre que venera²⁴⁰
Roma y ensalza a par de las deidades,
cual de rara virtud perfecto emblema.

Partir era forzoso, y una noche
partí, dejé la Italia, marché a Grecia;
y mientras lejos de mi patria andaba,²⁴⁵
la mujer cuya imagen llevé impresa,
fruto de nuestro amor, dio a luz un hijo.

ANTONIO; Un hijo!... ¿Y vive?

CÉSAR Vive. -La suprema

autoridad entonces Sila abdica,
y a Roma presuroso doy la vuelta.²⁵⁰

Nunca logré estrechar contra mi seno
al hijo de mi amor, cuya existencia
a costa de continuos sobresaltos
pudo al mundo ocultar su madre tierna.
Débil, sumisa, a un hombre que no amaba²⁵⁵
su duro hermano la ligó en mi ausencia.

En las guerras de Lépido y Pompeyo
su esposo pereció; y entonces ella
mostró a la faz de Roma el tierno niño,
como si fruto de su enlace fuera.²⁶⁰

¡Vive!... y del muerto esposo de su madre
hijo se juzga, y hasta el nombre lleva.

ANTONIO; ¿Y nunca tú le revelaste?...

CÉSAR Nunca.

Vive su madre, en la feroz escuela
de su hermano educada, que blasona²⁶⁵
de su estoica virtud, y las flaquezas
de nuestra frágil condición humana
severa juzga y sin piedad condena.

Árbitra del secreto, morir quiere
con él; y en tanto, el que saber debiera²⁷⁰
de qué sangre ha nacido, fiel a un nombre
que no es el suyo, seducir se deja
por mis contrarios, y quizá ¡infelice!
contra su mismo padre se rebela.

ANTONIO No digas más: ¡es Bruto! ¡Le conozco!²⁷⁵

¡Por Hércules, mi abuelo! ¿Conque es esa
la gran Servilia, a cuyo solo nombre
nuestras matronas frágiles se aterran?...

CÉSAR; ¿Y qué!... ¿Con ellas confundir pretendes
la que amó una vez sola... y amó a César?²⁸⁰

Este secreto, Marco Antonio, fíe
a tu amistad: la fama se interesa
de una mujer en él: nunca lo olvides.

¿Faberio?...

Escena IV

CÉSAR, MARCO ANTONIO, FABERIO.

CÉSAR ¿Hay alguien que demande audiencia?

FABERIO Cual de costumbre, aguardan tu permiso 285

Publio Siro y Laberio.

CÉSAR Entren.

FABERIO La reina

de Egipto espera que también...

ANTONIO

¡Cleopatra!

CÉSAR ¡Qué importuna!

ANTONIO ¡Importuna... y es tan bella!

No así en Alejandría la juzgaste.

CÉSAR, a Faberio. Dile que al cónsul Marco Antonio vea. 290

(A Antonio.)

Tú la consolarás. Que deje a Roma.

El Egipto reclama su presencia.

Dile que del caudillo aventurero

el dictador del mundo no se acuerda.

ANTONIO ¡Duro mensaje!

CÉSAR El mensajero es hábil. 295

FABERIO El Senado también verte desea.

CÉSAR ¡El Senado! ¿Qué trae?

ANTONIO Muy de mañana

deliberando estaba.

CÉSAR Alguna arenga

que preparada Cicerón traería

de su quinta de Túsculo. -La escuela 300

del Senado es muy útil a la gloria

y al esplendor de las romanas letras.

Entren todos.

(Faberio los introduce.)

Escena V

CÉSAR, MARCO ANTONIO, FABERIO, PUBLIO SIRO, LABERIO,
CICERÓN, BRUTO,

CASIO, CIMBRO, CASCA, DECIO, TREBONIO, CINA, SENADORES.

CÉSAR ¡Salud, padres conscriptos!

(A Laberio y Publio Siro.)

Llegad vosotros, gloria de la escena.

Espejo de las públicas costumbres 305

son tus farsas, Laberio: no sospecha

Roma que, cuando ríe al escucharte,

de sí propia se burla.

LABERIO Nadie piensa

que está allí su retrato, y al vecino

con maligno placer las culpas echa. 310

Del pueblo es todo el mérito: yo escribo

y nada más: él hace la comedia.

CÉSAR Fácil lo juzgas, porque hacerlo sabes.

¡Oh Publio Siro! -Si la vida nuestra

es dolor y placer, entre vosotros³¹⁵
dividís el imperio de la tierra.

(A Laberio.)

Tú mandas en la risa.

(A Publio Siro.)

Tú en el llanto.

¡Cuánto ayer te admiré! Vi al rey de Tebas,
vi a Edipo, humano, generoso, altivo,
salvador de su pueblo.

PUBLIO SIRO
acierta³²⁰

Y ¿quién no

a pintar hoy en el teatro un héroe
justo, clemente, grande? En Roma, ¡oh César!,
hay un modelo que imitar.

CÉSAR

Vi al héroe;

mas no vi tanto al padre. Cuando estrecha
contra su corazón el triste Edipo³²⁵
sus tiernos hijos por la vez postrera,
no expresaba tu acento la amargura,
el inmenso dolor en que se anega
una alma paternal, a quien la suerte
priva de un hijo y a vivir condena³³⁰
en dura soledad... ¡Oh Publio Siro!
¡Tú no eres padre!

PUBLIO SIRO

¡El cielo no lo quiera!

¡Esclavos son los hijos del esclavo!

CÉSAR; Esclavo tú!

(A Bruto.)

Pretor de Roma, llega:

ejerce el más precioso de tus cargos:³³⁵
manumite al esclavo.

(Bruto se acerca y toca con la vara en la cabeza a Publio Siro.)

BRUTO

Libre quedas.

CÉSAR Nobles desde hoy las artes liberales
el Senado declara.

PUBLIO SIRO Y LABERIO

¡Gloria a César!

CÉSAR (Dando a los senadores los pergaminos.)

Esas leyes tomad: que en nombre vuestro
se publiquen al punto.

CICERÓN

¿Y ya aquí puestas³⁴⁰

nuestras firmas están?

CÉSAR

Tú, retirado

en tu quinta de Túsculo, te alejas
de los negocios...

CICERÓN

¡Cierto! ¿Y tú te encargas

de hacer las leyes?...

CÉSAR

Y la gloria es vuestra.

CICERÓN; ¡Cierto! Por eso al campo me retiro³⁴⁵

a disfrutarla en calma. Y ¿no recelas

que altere tu salud hacer tú solo
lo que nuestra República modesta
encomendaba a tantos: al Senado,
al pueblo, al cónsul, al tribuno?...

CÉSAR

Velan350

por mi salud los dioses, y yo velo
por la salud de Roma: nada temas,
ilustre Cicerón.

CICERÓN

Y si te ayuda

algún sabio varón, docto en las letras...

Marco Antonio quizá...

(Todos miran sonriendo a Antonio.)

ANTONIO

¡Viejo insolente!355

Alguna vez me pagará tu lengua
ese sarcasmo.

CÉSAR

¡Basta! Antonio sirve

a Roma con la espada.

ANTONIO

Y lo que pesa

la mía, ya en Farsalia lo probasteis;

aunque no tanto como yo quisiera.360

BRUTO¿Quién lo estorbó? No fueron nuestros ruegos.

ANTONIO¿Ni fue mi voluntad.

CICERÓN, a César.

Fue tu clemencia.

CÉSARFue mi deber. La ingratitud de algunos

provocó mi venganza; y en defensa

de mi ultrajado honor, sangre romana365

en las batallas derramó mi diestra;

mas después de obtenida la victoria,

¡atroz barbarie derramarla fuera!

No hay aquí vencedores ni vencidos:

todos romanos somos. ¿Qué nos resta370

para mandar al mundo, senadores?

Conquistar a los Partos, y la afrenta

vengar de una derrota. Allí cautivos

los soldados de Craso, a la cadena

avezados de larga servidumbre,375

en torpe lazo conyugal, ¡oh mengua!,

a extranjeras esposas se han unido.

Yo lavaré esa mancha: las enseñas

de Roma, en breve tiempo victoriosas,

alzaré en las murallas de Selcucia.380

Mis tareas por hoy, en bien de Roma,

terminadas están: decid las vuestras.

(Se sienta.)

CICERÓN¿También en gloria de la patria han sido,

pues en tu gloria son. Escucha, ¡oh César!

(Leyendo.)

«El senado sagrada tu persona385

desde hoy declara: colocar ordena

a par de la de Júpiter tu estatua,

por tu mano. ¿Qué pide? ¿Qué desea?

BRUTO De ti, sólo una cosa.

CÉSAR ¿Cuál?

BRUTO Que abduques

el supremo poder. -Pues tanto anhelas⁴³⁰

que llegue la verdad a tus oídos,

a decírtela vengo; y no pudiera

Bruto corresponder más noblemente

de tu cariño a las continuas muestras.

César: cuando en los siglos venideros⁴³⁵

la historia de tu vida el mundo lea,

tus triunfos increíbles, tus conquistas,

tus hazañas sin cuento, tus proezas

en el Nilo, en el Rhin y el Océano,

tu gloria, tu fortuna, tu clemencia,⁴⁴⁰

llenarase de asombro. Si ese asombro

quieres que en alabanza se convierta,

corona ya tus hechos inmortales

con un hecho que a todos oscurezca:

volviendo a Roma sus antiguas leyes⁴⁴⁵

y su antigua República. -Contempla

que las victorias atribuirse pueden

tal vez a la fortuna; mas la empresa

de dar a un pueblo libertad es sólo

obra de la virtud. Acción tan bella,⁴⁵⁰

mejor que triunfos bélicos, tu fama

sobre cimientos sólidos eleva.

CÉSAR ¿Qué libertad me pides, triste Bruto?

¿Qué libertad para tu patria sueñas?

¿La que gozaba Roma cuando, iguales⁴⁵⁵

todos y todos pobres, las faenas

del campo eran su oficio? ¿Cuando el cónsul,

cumplido el año, la segur depuesta,

bajaba en paz del alto Capitolio,

tornando ufano a manejar la esteva?⁴⁶⁰

No es esta aquella Roma: las conquistas

vertieron en su seno las riquezas

del subyugado mundo, y con el oro

la ponzoña que corre por sus venas.

El rico fue tirano; esclavo el pobre:⁴⁶⁵

¡la libertad murió! Turbas hambrientas,

tendidas en los pórticos, aguardan

los desperdicios de opulenta mesa;

y el libre voto, que a los altos puestos

de la suprema dignidad eleva,⁴⁷⁰

a precio vil en los comicios venden.

Roma degenerada se prosterna

a las plantas de Mario, o bajo el hacha

de Sila tiende la servil cabeza.

¿Y en tales manos su salud, su gloria⁴⁷⁵

pudiera yo fiar? Bruto, desecha
tu mentida ilusión; los ojos abre:
mira a Roma cual es, y no cual era;
y ambos, desde hoy unidos, procuremos,
pues libre no ha de ser, que feliz sea.⁴⁸⁰
BRUTO No puede ser feliz un pueblo esclavo.
CÉSAR No es esclavo por mí; para él cadenas
mis bondades no son.

BRUTO ¡Ah, tus bondades!

¡Esas son a la patria más funestas
que los suplicios del sangriento Sila!⁴⁸⁵
Si desoyes mis ruegos; si te empeñas
en ser tirano, imítale: derrama
nuestra sangre a torrentes; quizá al verla,
de su letargo despertando Roma,
se alce al fin contra ti. Mas ¡oh! con esa⁴⁹⁰
bondad inicua acariciando al pueblo,
¡pérfido!, a amar su esclavitud le enseñas.
CÉSAR No le hice esclavo yo.

BRUTO ¿Pues quién?

CÉSAR Sus
vicios.

BRUTO Esos vicios, que hipócrita lamentas,
con el ejemplo combatirlos debes.⁴⁹⁵
Dalo el primero tú; la noble empresa
digna de César es. Abdica, abdica
el supremo poder; y ante la fuerza
de esa heroica virtud, verás que Roma
asombrada se postra y te venera,⁵⁰⁰
no como a dictador, mas como a numen.

CÉSAR ¡Es tarde ya!

BRUTO ¡No es tarde! Te lo ruega
Bruto, y cae a tus plantas. ¡Por la patria,
por tu gloria inmortal, abdica, oh César!

CÉSAR ¿Qué pides, infeliz? Si yo abdicase,⁵⁰⁵
¡ay de la patria!

BRUTO ¡Basta! -No hay en ella
más que un romano ya, que avergonzado,
de ti y de Roma con horror se aleja.
(Se va.)

Escena VII

CÉSAR ¡Sublime indignación! ¡No sufre dueño!
Veo mi sangre en él: ¡hijo es de César!⁵¹⁰

Acto segundo

En casa de Bruto. -Una lámpara encendida.

Escena I

SERVILIA, LICIA.

(Ambas están sentadas.)

SERVILIA ¡Tus párpados se cierran, pobre Licia!

¿Por qué te obstinas en velar? Descansa:

retírate a tu lecho.

LICIA ¿Será justo

que tu esclava repose, y solitaria

esperes tú?

SERVILIA Yo espero al hijo mío.⁵¹⁵

¿Con bien los dioses al hogar le traigan!

LICIA Contigo esperaré. ¿Te aflige acaso

triste presentimiento? ¿Por qué causa

en perpetuos temores te consumes?

Bruto es de Roma el ídolo: le ama⁵²⁰

el dictador.

SERVILIA ¡Y él huye de su vista!

LICIA ¿Huye de César Bruto? ¡Oh cielo! ¿Y nada

le dice el corazón?

SERVILIA ¡Licia!

LICIA No temas:

nadie nos oye aquí.

SERVILIA ¡Yo te oigo; y basta!

LICIA ¿Y qué podrás oír del labio mío?⁵²⁵

que en justa admiración, en alabanza

de tu virtud no sea? ¿Quién en Roma

no respeta tu nombre? ¿Quién tu casa

no mira como un templo, donde el genio

del severo Catón vive en su hermana?⁵³⁰

SERVILIA Él desde las mansiones de los justos

ha visto el crimen ya, que mi falacia

supo ocultarle aquí. Su voz escucho

que me grita: «¡Impostora! ¿Por qué engañas

al mundo así con tu virtud mentida?⁵³⁵

¡Tiembra que un día de tu rostro caiga

esa máscara vil! ¡Ay de ti entonces!

Y ¡ay de tu hijo!» -¡Bárbara amenaza

que sin cesar me aterra!

LICIA ¿Y cómo puede

cumplirse nunca?, di. ¿Depositaria?⁵⁴⁰

no soy yo sola del secreto?

SERVILIA ¡Sola!

LICIA Pues qué, ¿recelas del que pruebas tantas

te da de su respeto? Desde el punto

que, mal tu grado, en las nupciales aras

fe juraste a un esposo, ¿cuándo César?⁵⁴⁵

osó manchar de tu virtud la fama

con indiscreto labio, ni a tus ojos

siquiera presentarse? Y el que ahogaba

en la fogosa edad de las pasiones
con tal nobleza su celosa rabia,550
hoy que la gloria y la ambición tan sólo
llenar su pecho, ¿mancillar osara
tu nombre? ¡Ah!, no lo temas.

SERVILIA ¡Eso mismo

me hace temer! ¡Ah, Licia! ¡Cuál te engañas!

Lo que el obscuro César nunca hiciera,555

César el dictador quizá lo haga;

que en su ciega ambición los poderosos
razón de estado a los delitos llaman.

¡Mi vida es un suplicio! Cuando César
a Bruto mira, me estremezco, ¡y tanta,560
tan congojosa es mi inquietud, que tiemblo
si le aborrece, y tiemblo si le ama!

LICIA ¡Modera tu aflicción! No anticipado
llores al menos un peligro...

SERVILIA ¡Calla!

¡Pasos oigo en el atrio! -¡Él es!

LICIA ¿Tu

hijo?565

SERVILIA A su esclavo prevén: y tú a mi estancia
vete, y aguarda allí.

(Se va Licia.)

Sólo su vista

un breve instante mis dolores calma.

¡Hijo mío!

(Dirígese a la entrada: preséntase César.)

Escena II

SERVILIA, CÉSAR.

CÉSAR ¡Dichosa tú, que puedes
tan dulce nombre pronunciar!

SERVILIA ¡Helada570

mi sangre está! -¡Tú aquí!... ¿Qué buscas?

CÉSAR

Busco,

no a la que en otro tiempo aquí buscaba,
misterioso, furtivo, devorado

de juvenil amor: no a la que el alma
en vivas ilusiones encendía,575

que la ausencia, la edad, el tiempo apagan;

no a la amante de César: ¡busco ahora

a la madre de Bruto!

SERVILIA Penetrada

de gratitud la encuentras por los dones

que en él tu mano liberal derrama.580

CÉSAR Otros mayores ofrecerle quiero.

SERVILIA ¿A Bruto?

CÉSAR A nuestro hijo.

SERVILIA

¡Oh cielos!...

¡Calla!

CÉSAR ¿Callar? ¡Si vengo a que lo sepa Roma!

SERVILIA ¿Contra mi voluntad?

CÉSAR

Por respetarla,

¿sabes tú la violencia, el sacrificio⁵⁸⁵

que me impongo años ha? Por ti en Farsalia

sufrió que Bruto en el opuesto bando

lidiase contra mí. Desbaratada

la hueste de Pompeyo, a las legiones

que sobre ella con furia se lanzaban:⁵⁹⁰

«¡Perdón, grité, no los matéis, traedlos

vivos a mi presencia!» Y mis miradas

en cada cuerpo exánime creían

su cadáver hallar. -Vuelto a la patria,

por ti sufriendo estoy que a mis favores,⁵⁹⁵

a mi tierna afición, a mis instancias,

a mi solicitud oponga siempre

cruel desvío, indiferencia helada.

Mil veces, al hablarle, ya el secreto

sentí asomar al labio; y otras tantas,⁶⁰⁰

por ti, por tu respeto, en lo más hondo

de mi pecho infeliz lo sepultaba.

Llegó tu vez, Servilia: un hijo tienes.

Yo hasta ahora a esa fama que idolatras

sacrifiqué mi amor: a ti te toca⁶⁰⁵

hoy a su amor sacrificar tu fama.

SERVILIA Llegó mi vez; lo veo. ¡Y yo he creído

en tu respeto! ¡Necia! ¿Qué esperanza

pude nunca fundar en quien de Roma

no respetó la majestad sagrada?⁶¹⁰

¡Fatal a Roma y a Servilia fuiste!

¡A tu violencia, a tu pasión tirana

sucumbimos los dos!

CÉSAR

¡Ambas me amasteis!

SERVILIA ¡Ah! ¡Y este premio a nuestro amor guardabas!

¡A Roma la opresión: a mí el oprobio!⁶¹⁵

Si de ese modo a tus amigos pagas,

¡qué harás con tus contrarios!

CÉSAR

Lo estás

viendo.

Perdonarlos, volverlos a la patria

y a la silla curul: dejar que libres

conspiren contra mí, y acaso el alma⁶²⁰

emponzoñen de Bruto. ¡Y tú lo sabes,

Servilia, y lo consientes! ¡Esa rara

virtud no se horroriza de que un hijo

al que le ha dado el ser tienda asechanzas!

SERVILIA ¡Nunca tal intentó! Bruto, heredero⁶²⁵

de la virtud que le inspiró en su infancia

el sublime Catón, el fin lamenta
 de la antigua República, y en alta
 voz, a la faz de Roma, a par que justo
 tu bondad, tu valor, tu genio ensalza,630
 con dureza inflexible, no lo niego,
 tu usurpación condena. Y tú le amas
 quizá por eso mismo; porque admiras,
 porque envidias en él la pura llama
 de patrio amor; porque en su noble pecho635
 asombrado contemplas cuál se hermanan
 el alto genio de su heroico padre
 y la virtud de su materna raza.

Mas, al odiar tu usurpación, aún siente
 por ese pueblo que a tus pies se arrastra,640
 mayor desprecio, y de su vil contacto
 en los lares domésticos se aparta.

Aquí corre su vida; y yo dichosa
 gozo el amor, que entero me consagra.
 ¡Ah! Si en tu corazón... si en tu memoria645
 vive el recuerdo de la edad pasada;

si la mujer que te salvó la vida,
 y se perdió salvándote, una gracia
 tiene derecho a demandarte; ¡César!...

¡No la arrebatas su serena calma!650

¡No me arrebatas el amor de Bruto!

Sabedor de mi culpa, no alcanzara,
 ante el rigor de su tremendo fallo,
 ni aun su madre perdón. A ti te bastan

para llenar tu corazón la gloria,655

los triunfos, el poder, Roma, la Italia,
 el mundo entero, que de ti, en retorno
 de tanta sumisión, su dicha aguarda.

Yo la aguardo también. Por ti de Bruto
 seré madre feliz. Si a ti te halaga660

tan dulce nombre, conquistarlo puedes:

haz que te llamen padre de la patria.

CÉSAR¿Y tú te llamas madre? ¿Y tú imaginas
 que eso es amar a Bruto? No: te engañas.

Tú no amas a tu hijo.

SERVILIA ¿No le amo?665

CÉSARTe amas a ti. Por conservar intacta
 esa opinión en que tu orgullo goza:

porque tu vida oscura y solitaria
 sus encantos no pierda, a Bruto quieres
 en ella consumir, cortar las alas670

a su impetuoso genio, de su padre
 ahogar las halagüeñas esperanzas,
 y lo que es más, el porvenir de Roma.

SERVILIA¿De Roma?

CÉSAR Sí, de Roma. Óyeme: falta

una empresa a mi plan: vencer al Persa;675
y a acometerla voy. En las batallas,
por vez primera la fortuna instable
me puede abandonar; y antes que parta
quiero a la faz del pueblo y del Senado
nombrar mi sucesor.

SERVILIA

¡Oh cielos!

CÉSAR

¡Ardua680

resolución, si el misterioso Numen
que a César juzga y su designio ampara
no le otorgase por fortuna un hijo
digno de tanto honor!

SERVILIA

¿Y qué? ¿No basta

a abonar tu elección su nombre solo,685
su immaculado nombre? ¿Quién osara
con Bruto competir? Pueblo y Senado,
los patricios, la plebe, cuantos aman
el bien de Roma, todos a porfía
lo aceptarán con júbilo. ¿Qué falta690
hace a tu noble fin que mi vergüenza
corra de boca en boca? ¿Qué inhumana
razón te impele a decretar la gloria
del hijo mío, a precio de mi infamia?
¿Por qué tanta ventura... y tanto oprobio?695
Elige a Bruto; y mi secreto calla.

CÉSAREso no. Pues te obstinas, yo te juro
que callaré; mas pierde la esperanza
de que a Bruto designe, si hijo mío
no le puedo llamar. La soberana700
dignidad, que a una voz Senado y pueblo
a conferirme van, hereditaria
será desde hoy; mas sólo en el que tenga
sangre de César. -¿Tú gloria tan alta
robarle quieres?

SERVILIA

¡Mas del hijo mío705

el origen manchar!...

CÉSAR

¿Cuál es la mancha?

No de torpe adulterio es hijo Bruto:
libres eran sus padres; y hoy en casta
unión esposos fueran, si el mandato
de tu hermano feroz no lo estorbara710
y tu debilidad. -¡Servilia!, ¿quieres
más? Más haré. -Ante Roma todo calla.
Repudiaré a Calpurnia: soy tu esposo.

SERVILIA¿Otra víctima? No.

CÉSAR

¿No eres hermana

tú de Catón, del héroe que con noble715
y ciego error sacrificó en las aras
de la patria su vida? Menos grande
sacrificio te pide, ¿y lo rechazas?

Bien: tu secreto morirá conmigo;
y otro será...
SERVILIA ¿Qué dices? ¿Otro?...
CÉSAR
¡Acaba!720
Despierta esa virtud. Toma: este escrito
es la revelación: tu firma falta.
(Le da un pergamino.)
Va a juntarse el Senado: ¡piensa en Bruto!
¡Piensa en Roma! Pronuncia una palabra;
y la dicha de Bruto harás cual madre,725
y la dicha de Roma cual romana.
(Se va.)

Escena III

SERVILIA.
Catón... mi hermano... su preciosa vida
supo inmolar en aras de la patria.
La patria era su amor: mi amor es Bruto.
Aquí está mi sentencia. ¡Desgraciada!730
¡Ni a la virtud ni al crimen pertenezco!
Un Dios, adverso a Roma y a mi raza,
por instrumento designarme quiso
de la ruina y del baldón de entrambas...
Ese implacable Dios fue quien mis pasos735
encaminó al umbral de esta morada
en aquel día de fatal memoria.
Él quien ardió improvisa en mis entrañas
la compasión que libertó al proscripto.
Él quien después, en aparente calma,740
me dio a gozar en la filial ternura
el sublime placer que hoy me arrebató.
¡Numen inexorable! ¿No ha bastado
a desarmar tu vengativa saña
la pura sangre en Útica vertida,745
y mi existencia entera consagrada
a llorar mi delito? ¿Qué me pides?
¿Que ose yo misma revelar mi infamia
a Roma... a Bruto? ¡Ah! ¡Nunca! ¡Eso no puedo!
¡A tanto esfuerzo mi virtud no alcanza!750
¡Él es!
(Viendo llegar a Bruto.)

Escena IV

SERVILIA, BRUTO.
BRUTO ¡Madre, salud!
SERVILIA ¡Cuánto has tardado!
BRUTOEn el Pretorio fatigosa y larga
la audiencia ha sido.
SERVILIA Inquieta me tenías:

ven y en mis brazos de tu afán descansa.

(Abrazándole.)

¡Noble afán! Por tu boca la impasible⁷⁵⁵

Temis dicta sus fallos.

BRUTO ¡Su balanza

nunca torcí!

SERVILIA ¡Ni tuvo nunca Roma

pretor más justo! Entre mercedes tantas

como César te otorga, ésta sin duda

fue la más digna.

BRUTO ¡Todas las trocará⁷⁶⁰

por la que hoy le pedí!

SERVILIA ¿Tú le has pedido

una merced?

BRUTO ¡Echándome a sus plantas!

SERVILIA ¿Tú?

BRUTO ¡Yo!

SERVILIA ¿Y la niega?

BRUTO ¡Y para más vergüenza,

acaso con razón! -No se levanta

un tirano jamás donde no hay siervos,⁷⁶⁵

ni jamás de rodillas se demanda

la libertad. Me la negó: ¡bien hizo!

SERVILIA ¿Y esa fue la merced?

BRUTO ¡Sueños que pasan

por mi mente febril!

SERVILIA No desesperes.⁷⁷⁰

Roma esta vez no gime bajo el hacha

del rudo Mario o del demente Sila.

No es César opresor; de la usurpada

autoridad no abusa: sus afanes

al bien de la República consagra.⁷⁷⁵

Tú lo sientes así; yo de tu labio

mil veces escuché sus leyes sabias

y su genio admirar. No desesperes.

Y pues por senda de clemencia marcha,

sabio y justo, dejémosle, hijo mío,⁷⁸⁰

al término llegar. -Dicen que al Asia

corre a nuevas conquistas. -¡Si por dicha

meditase, al partir, dejar a Italia

en muestra de su amor... cuanto pudiera

su esperanza colmar!...

BRUTO ¡Vana esperanza!⁷⁸⁵

No lo hará, no lo hará. ¡Si en torno suyo,

aunque su noble instinto le dictara

tan generosa acción, no ven sus ojos

sino lisonja, servidumbre, infamia!

SERVILIA ¿En todos, hijo?

BRUTO En todos. ¡Y aun hay lengua⁷⁹⁰

entre esa muchedumbre degradada

que se atreva cobarde al nombre mío!
¡Hay quien su ilustre descendencia clara
ose a Bruto negar!

SERVILIA ¿A ti? ¿Quién, hijo?

BRUTO En este escrito...

SERVILIA ¡Oh cielos!

BRUTO Que ora

acaban⁷⁹⁵

de arrojarme a la silla del Pretorio.

SERVILIA ¡Ese escrito! ¿Y qué dice?...

BRUTO Estas palabras:

«¿Duermes, Bruto? ¡En verdad, tú no eres Bruto!»

SERVILIA ¿Qué más?

BRUTO No más.

SERVILIA ¡Ah!

BRUTO Todo cuanto alcanza

el antiguo valor de los romanos,⁸⁰⁰

helo aquí. Digo mal: de tanta hazaña

pocos fueran capaces. Este solo,

que tal escrito en las tinieblas traza

con temblorosa mano, este es un héroe.

¡Me asombra su valor! ¡Éste aventaja⁸⁰⁵

a todos en virtud! El desdichado

siente siquiera la coyunda, y clama

porque amparo le den. Pronto me tiene.

Mas ¿dónde están los que lo piden? ¡Salga

el pueblo de Quirino: verá entonces⁸¹⁰

si duerme Bruto, y si en sus venas guarda

sangre de aquel varón que, por la hermosa

libertad, de sus hijos las gargantas

impávido segó!

SERVILIA ¡Qué horror! ¡Detente!

¿Fueras capaz?...

BRUTO ¿Y de Catón la hermana⁸¹⁵

me lo pregunta? Madre, ¿no aprendiste

que hijos, padres, hermanos, a la patria

todo se sacrifica? ¿No darías

tú por su bien tu vida, tu honra y fama,

y hasta tu hijo? -¡Si capaz no fueras⁸²⁰

de tal virtud, por madre te negara!

SERVILIALo seré, lo seré: ni tú por madre

me negarás, ni Roma por romana.

Digna me juzgo, y a la vez indigna,

de ti y de Roma. Mi flaqueza es causa⁸²⁵

de vergüenza, lo sé; mas hoy los Dioses

quieren por dicha hacer que de ella nazca

la grandeza de Roma y tu grandeza.

Si me has pagado con ternura tanta

un estéril amor, cuando se eleve⁸³⁰

hasta la heroica abnegación, ¿tu gracia

me negarás?

BRUTO ¿Qué dices?

SERVILIA Que la sangre
que circula en tus venas, hoy te llama
a inesperado honor...

BRUTO Habla: de Bruto

la sangre siento en mí: ¡no la trocará⁸³⁵
por la del Dios que en el Olimpo reina!

SERVILIA ¡Hijo! ¡Esa sangre!...

BRUTO ¡Di!...

SERVILIA, aparte. ¡No

puedo! -¡Oh patria!

¡Perdón, perdón!... y déjame ser madre
un día más... -¡Se lo diré mañana!

(Se va apresurada.)

Escena V

BRUTO.

¡Huye de mí sin explicarse! -¡Cielos!⁸⁴⁰

¿Qué me ha dado a entender con sus palabras?

¿También mi madre a recordarme viene
lo que debo a mi sangre? ¡Hasta una flaca
mujer me acusa! ¿Cómo es esto, Bruto?

¿Será cierto que duermes? ¿Ofuscada⁸⁴⁵

está tu mente?, ¿sordos tus oídos?,

¿ciegos tus ojos? -¡No!

Escena VI

BRUTO, CASIO.

CASIO, aparte. ¡Solo se halla!

BRUTO ¿Quién llega?

CASIO ¡Salud, Bruto!

BRUTO ¡Salud, Casio!

CASIO Ese acento me dice cuánto extrañas
mi presencia en tus lares.

BRUTO Me sorprende⁸⁵⁰

con razón: años ha que la palabra
no cruzamos tú y yo.

CASIO Me hirió que César
te antepusiese en la Pretura urbana.

BRUTO Negar debiste la palabra entonces
a César y no a mí.

CASIO César obraba⁸⁵⁵

según su ley; como opresor. -Tú, Bruto,
que desde el punto mismo en que postrada
Roma cayó a sus pies, objeto has sido
de su predilección, de su privanza:

tú, que de tus antiguos compañeros⁸⁶⁰
desde aquel día con desdén te apartas,
y en tu largo aislamiento desconoces

a Roma ya, ¿qué mucho si te tratan
los cobardes, los tibios con reserva,
y los altivos con rudeza franca?865
BRUTO Esa amistad que el dictador me otorga,
nunca la mendigué; nunca su casa
hollé una vez, sin que en mi boca oyese
la voz de la verdad. Quizá le agrada
por peregrino y nuevo mi lenguaje,870
y la servil adulación le cansa.

Hoy lo has visto. El Senado, ¡oh vilipendio!,
el Senado de Roma, un Cimbro, un Casca,
un Decio, un Cicerón. -Casio, ¿qué mucho
si de ellos Bruto con desdén se aparta?875
CASIO Ese frío desdén, que a tu silencio
de sumisión las apariencias daba,
es la sola ocasión de esa flaqueza
que condenando estás. Tú eres la causa
del desaliento universal. Mirando880
a Bruto sucumbir, ¿quién no desmaya?
BRUTO Y porque Bruto sucumbiera, ¿todos
le debierais seguir? ¿Bruto es la patria?
¿De mi ejemplo os guiáis? Y por ventura,
¿os mandé yo que al dictador llevarais885
los divinos honores, que con noble
altivez rechazó? ¡Cuál se elevaba
sobre vuestra bajeza su desprecio!
¡Ah! ¡Si algún día vemos restaurada
la libertad en Roma, de él lo espero,890
de un generoso arranque de su alma:
no de vosotros, no!

CASIO Ni de nosotros
ni de él lo espera Roma: su esperanza
en ti la tiene.

BRUTO ¿En mí?

CASIO Yo en nombre de esos
que con dureza tal tu labio infama,895
a hablarte vengo. -Bruto, nuestra duda
se disipó; te conocemos: falta
que nos conozcas tú. -Como se esconde
en el inerte pedernal la llama,
fuego de libertad en Roma hierve:900
¡toque el acero, y la centella salta!

BRUTO Casio, ¿lo crees así?

(Echan de fuera un pergamino.)

¿Qué es esto?

(Leyendo.)

«¿Duermes,
Bruto? ¡Duermes; y Roma gime esclava!»
¡Otra vez!

del banquete aguardáis?

CIUDADANO

Y la esportilla

verás cuán llena de manjares llevo.

CASIO; Y así vives feliz!

CIUDADANO

De balde como:

pilas de jaspe en que bañarme tengo

cuando el ardor canicular, y estufas⁹⁶⁰

donde burlar los fríos del invierno;

fieras y gladiadores en el circo;

en el teatro farsas de Laberio:

y luego al fin del año en los comicios

al que me da más suma el voto vendo.⁹⁶⁵

¿No he de vivir feliz? Cuando el reparto,

me dio César un campo; pero presto

me cansé de labrarlo; que a esa vida

este bullir de la ciudad prefiero.

Conque vendí mi campo y volví a Roma.⁹⁷⁰

En la Suburra habito.

CASIO

¿Y qué es del precio

que te dieron por él?

CIUDADANO

Me lo he comido.

CASIO; Y ya no tienes campo ni dinero?

CIUDADANO; ¿Qué importa! ¡Tengo a César! Mientras viva,

ni al frío, ni al calor, ni al hambre temo.⁹⁷⁵

(Aparecen en lo alto del pórtico los esclavos con fuentes de oro,

unas que contienen restos de jabalíes, de pescados, de pavos reales,

otras con diversas frutas, todo lo cual van distribuyendo a los

ciudadanos, que al verlos aparecer, se han agolpado a la

escalinata.)

EL ESCLAVO; Ciudadanos! El cónsul os saluda,

y esto os envía en prueba de su afecto.

LOS CIUDADANOS; Viva Antonio!

CASIO, aparte.

¡Aplaudid! En el banquete

que os he de dar, con vuestro aplauso cuento.

UNO; Venid acá!

OTROS

¡Nosotros somos antes!⁹⁸⁰

OTROS; Los que han tomado ya, dejen el puesto!

EL ESCLAVO Para todos habrá.

UNO

Yo fui soldado.

OTRO Y yo estuve en Farsalia.

OTRO

Con Pompeyo.

OTRO Yo serví con Antonio.

OTRO

En los comicios

yo mi voto le di.

OTRO

Por cien sestercios.⁹⁸⁵

Yo le voté de balde: abridme paso.

(Aparecen en el vestíbulo los lictores y grita su jefe Valerio:)

VALERIO; El cónsul! ¡Plaza al cónsul!

UN CIUDADANO

¿Yo me

quedo

sin comer?...

EL ESCLAVO

Ya no hay nada.

VALERIO

¡Plaza al

cónsul!

(Abren paso y bajan por la escalinata. -Detrás de ellos viene Marco Antonio seguido de los jóvenes lupercos.)

Escena III

CASIO, MARCO ANTONIO, LOS LUPERCOS, EL PUEBLO, VALERIO,

LOS

LICTORES.

EL PUEBLO ¡Viva Antonio!

ANTONIO ¡Por Hércules, mi abuelo! 990

¡Gran banquete! Si todos los romanos

aquí se juntan, para todos tengo.

UN CIUDADANO No para todos.

ANTONIO ¿Cómo no?

CIUDADANO Aquí hay uno:

para mí no alcanzó, y estoy hambriento.

ANTONIO ¿Tienes hambre? ¡Te envidio! -Haced que coma 995
este buen ciudadano.

(El ciudadano sube al pórtico, y el esclavo se lo lleva dentro.)

¡Oh mis lupercos!

¡Oh Quinto Cicerón! Pese a tu tío,

con nosotros estás. Corred, mancebos,

honrad a César, semidiós de Roma:

preparad en su honor el rito nuevo 1000

que hoy consagramos a su ilustre nombre.

¡Con divino furor arde Lio

en nuestras venas! ¡Evohé!

LOS LUPERCOS ¡Corramos!

ANTONIO ¡Mil veces evohé! -Marchad al templo.

(Se van los lupercos.)

Escena IV

CASIO, MARCO ANTONIO, EL PUEBLO, LOS LICTORES.

ANTONIO Ciudadanos, las nuevas lupercales 1005

comienzan hoy. A presenciar los juegos

vendrá César al Foro; a su llegada,

señales halle del amor del pueblo.

Su estatua coronad; lauros y rosas

tenéis en mi jardín.

EL PUEBLO ¡Sí! ¡Coronemos! 1010

a César semidiós!

(Entran algunos en casa de Antonio, y salen luego con ramas de laurel y rosas, con las que tejen una corona y guirnaldas para adornar la estatua de César.)

ANTONIO ¡Oh Casio!, ¿vienes
con tu esportilla a recoger los huesos?

CASIO Aún, por gracia de César, no he llegado

a tal extremidad.

ANTONIO Por gracia, es cierto:
tú bien lo sabes.

CASIO ¡Yo! ¿Pues hay motivo1015
para que Casio la merezca menos?

ANTONIO;Siempre torvo el mirar, pálido el rostro!...
¿Qué rueda por tu mente?

CASIO Un pensamiento
fijo, tenaz, constante... ¡no te asombre!,
una quimera, una ilusión, un sueño...1020
¡la libertad de Roma!

ANTONIO ¡Tú conspiras!
CASIO;Conspirar!... ¿Y con quién? -Negar no quiero
que hay en los nobles y en la plebe misma
algunos... quizá muchos, que del pecho
en lo más hondo guardan y alimentan,1025
cual las vestales, el sagrado fuego.

Muchos que el yugo de hoy, blando sin duda,
ansiendo están por sacudir del cuello;
y que nuestra República renazca
segunda vez; y como en otro tiempo,1030
sea el pretor, pretor, y el cónsul, cónsul.

ANTONIO¿Son muchos, dices, los que piensan eso?

CASIOLos que lo piensan, muchos; los que osaran
ejecutarlo, pocos.

ANTONIO ¡Tú uno de ellos!

CASIOSi de mi voz en Roma tanta fuera1035
la autoridad, te juro que, aun a riesgo
de perder la existencia, lo intentara.

¡Inútil sacrificio! ¡El noble ejemplo
nadie siguiera del obscuro Casio!

El terror, la sospecha, el desaliento1040
los ánimos embarga. Quién oculta
su humillación en el hogar materno,
como en Bruto lo ves: quién la disfraz
con máscara servil: testigos Decio,
Cimbro, Casca, Trebonio, que cortejan1045
al dictador, odiándole en secreto.

No, Antonio, no conspiro: puede César
vivir tranquilo, de temor ajeno.

Sólo un romano existe, que pudiera
llamarse su rival: el que perplejo1050
y vacilante y tímido a la orilla
le halló del Rubicón, y su ardimiento
le transmitió, y el límite vedado
le animó a traspasar: el que por medio
del borrascoso mar a Macedonia1055

voló a salvarle de inminente riesgo:
el que en Farsalia hundió nuestra derecha,
que en persona mandaba el gran Pompeyo.

señales de respeto. Bruto trae en la mano un pergamino arrollado.)

UNOS ¡Salud a Bruto!

LAS MUJERES ¡Al hijo de Servilia!1095

OTROS ¡Al amigo de César!

BRUTO ¡Qué estoy viendo!

¿Su estatua coronáis?

UNOS Lo mandó el cónsul.

BRUTO Casio, ¿lo ves? El lamentable ejemplo
que los patricios dan, la plebe imita.

¡Oh! ¡La degradación! -¿Para ver esto!1100

al Foro me citaste? -Ciudadanos:

el cónsul que lo manda, y los que ciegos

obedecen su voz, ni a César aman,

ni son romanos, ni merecen serlo.

¡Arrancad de su estatua esos adornos!1105

quitadle esa corona! ¿No estáis viendo

a Junio Bruto allí, que ya indignado

salta del pedestal?

UNOS Hoy a los juegos

viene César aquí.

BRUTO ¡Venga en buen hora

y halle romanos; pero nunca siervos!1110

No imaginéis que la servil lisonja

complace al dictador. Que vuestro acento

le aclame «Padre de la patria»; y basta

a colmar su ambición. -Echad al suelo,

quitadle, os digo, esa corona, insignia!1115

odiosa a Roma, a César el primero.

¿Su amigo me llamáis? Pues imitadme:

su amigo quiero ser; y así lo pruebo.

(Arranca los adornos de la estatua de César.)

UNOS Imitemos a Bruto.

OTROS Él es amigo

de César.

OTROS El mayor.

OTROS Sabrá que en esto!1120

le complace.

OTROS ¡No hay duda!

OTROS ¡Pues a tierra

esa corona!

TODOS A Bruto obedecemos.

(Despojan la estatua de los adornos.)

CASIO Si al Foro te cité para que vieses

despierta a Roma, nunca fue mi intento

en esa baja multitud mostrarte!1125

a Roma: eso no es Roma: es un revuelto

mar que furioso aquí o allí se lanza,

obedeciendo al soplo de los vientos;

y ese soplo es tu voz. Verás a Roma

en sus nobles patricios, herederos!1130

del gran poder tradicional, que ahora
nos usurpa un tirano. Aquí muy presto
llegarán, al rumor del nuevo insulto,
todos en justa indignación ardiendo.

BRUTO ¿Qué nuevo insulto, di?

CASIO Bruto: esa mano 1135

que al simulacro inmóvil, ha un momento,
la corona arrancó, ¿sabrás arrancarla
de la frente de César?

BRUTO ¡No lo creo!

¡Casio, no puede ser! ¡Un rey en Roma!

¡César envilecerse hasta ese extremo! 1140

¡Casio, no puede ser! - ¡Yo le conozco!

César en todo es grande: todo el sello
de su grandeza lleva. En sus conquistas,
en sus lides del Foro, en su destierro,
en sus leyes... ¿qué más?, ¡hasta en su misma 1145

tiranía hay grandeza! ¡Oh! ¡Yo alimento

una vaga esperanza en los impulsos

de su elevado espíritu! Su genio

no ama el poder por el poder; no, Casio:

en él la usurpación no es fin, es medio. 1150

Y acabada su obra, sometidas

las naciones, en paz el universo,

Roma imperando... - ¿Te sonríes, Casio?

CASIO ¡Sueña, feliz mortal, sueña! No quiero

por tan breves instantes arrancarte 1155

las ilusiones de tu dulce sueño.

Corto será: y el despertar ¡qué amargo!

BRUTO ¿Conque ya no hay virtud? ¿Conque derecho,

justicia, amor de patria, son palabras,

palabras nada más? ¿Conque yo duermo? 1160

Hoy otra vez me lo recuerdan: mira.

(Mostrándole el escrito.)

CASIO ¿En tu casa?

BRUTO ¡En la silla!

CASIO Y son diversos

los caracteres; pero el mismo grito.

(Leyendo.)

«¡Despierta, Bruto!»

¡Inútiles lamentos!

César le adormeció: dejadle: César 1165

a despertarle va: tranquilo espero.

Escena VII

CASIO, BRUTO, CICERÓN, EL PUEBLO.

(Cicerón viene por la izquierda del fondo.)

CICERÓN ¡Dame albricias, oh Casio! ¡Aún estas canas
pueden salvar a Roma!

CASIO No te entiendo.

CICERÓN; Quieren darnos un rey!
 BRUTO; Un rey!
 obra CICERÓN; ¡La
 deshacer quieren de tu heroico abuelo!1170
 BRUTO; Un rey!
 CICERÓN No lo temáis.
 CASIO; Habla!
 CICERÓN Llamado
 fui a casa de César ha un momento.
 Voy, llego, me introducen, y hallo juntos
 a Hircio, Lépido, Pansa, Planco, Decio,
 a los suyos en fin, que un grave asunto1175
 tratando estaban. Salen a mi encuentro
 todos, y con benévolo semblante
 asiéndome las manos: «Tú eres nuestro,
 me dicen, Marco Tulio; tú, lumbrera
 del Senado y del Foro; tú, el primero1180
 en ciencia y en virtud... (Esto decían.)
 Oye: vas a juzgar. Se ha descubierto
 que, según en los libros sibilinos
 escrito está desde remotos tiempos,
 no vencerá a los Partos quien no lleve1185
 el título de rey. César, dispuesto
 a marchar a esa guerra, el vaticinio
 desprecia del oráculo. ¿Y es cuerdo
 que por su temeraria confianza
 la victoria de Roma aventuremos?1190
 ¡Apóyenos tu voz en el Senado,
 rayo de la elocuencia! ¡Suene el eco
 de esa tu ardiente inspiración divina,
 que es orgullo al romano, envidia al griego!...
 (Esto decían.) Habla, y la corona1195
 a César das; y a Roma el triunfo cierto.»
 CASIO; Y hablarás?
 CICERÓN No hablaré. Tranquilizaos:
 no será rey; a Túsculo me ausento.
 CASIO; Callar! ¡Partir! ¿Qué dices? A la patria
 no le basta tu fuga y tu silencio.1200
 Esa elocuencia que al tirano niegas
 se la debes a Roma. Aquí es tu puesto,
 en el Senado. Y cuando llegue el día,
 álzate audaz, y como en otro tiempo,
 grítale entonces: «¿Hasta cuándo, César,1205
 abusarás del sufrimiento nuestro?»
 Cicerón, tu palabra a los traidores
 dará espanto; y a todos, con tu ejemplo,
 nos verás contra el pérfido tirano
 la voz alzar, y si es preciso, el hierro.1210
 CICERÓN; El hierro! -De tus años juveniles

el ciego ardor, la inexperiencia veo,
y perdono el ultraje. ¡El hierro, dices!
¿Piensas que torne a renacer de nuevo
la libertad aquí, donde bañado¹²¹⁵
Sila en sangre de nobles y plebeyos,
cansado de matar, depuso el hacha,
y vivió impune, y expiró en su lecho?
¿No hubo un puñal en Roma contra Sila
y le habrá contra César? -No acusemos¹²²⁰
de injusticia a los dioses. -Ya se junta
el pueblo aquí. Yo parto. A ver los juegos
César vendrá: que mi partida sepa.
No será rey. Para estorbar su intento
basta echar, noble Casio, en la balanza¹²²⁵
de Cicerón la ausencia y el silencio.
(Se va.)

Escena VIII

CASIO, BRUTO, TREBONIO, CASCA, EL PUEBLO.

(Va llegando al Foro por diversos puntos el pueblo. Trebonio y Casca
llegan al marchar Cicerón, y hablan misteriosamente con Casio.

-Bruto está aparte, caviloso.)

TREBONIO ¿Dónde va Cicerón?

CASIO Al Tusculano.

CASCA ¿No apoyará el sacrílego proyecto?

CASIO ¿Sabéis?...

TREBONIO ¡Todo!

CASCA ¿Qué es esto? ¿Huye el
cobarde?

¡Vendrá el día, Trebonio, y no tendremos¹²³⁰

su autorizada voz! ¡Nos falta un nombre

popular que a los tímidos dé aliento!

CASIO No faltará: ¡mirad!

CASCA ¡Bruto!

TREBONIO ¿Es posible?

CASIO Nuestro será.

BRUTO, aparte. ¡No acabo de creerlo!

(Movimiento en el pueblo, que dirige sus miradas hacia la izquierda,

y procura tomar sitio, trepando algunos a la escalinata, a los

pedestales de las estatuas y los capiteles. -Casca y Trebonio se

dirigen hacia la izquierda a unirse a la comitiva.)

UNOS ¡César! ¡César!

OTROS ¡Ya viene!

UNO ¡Ciudadanos!¹²³⁵

¡Saludémosle todos!

OTRO No olvidemos

el consejo de Bruto.

OTRO Sí: aclamarle

debemos: ¡Padre de la patria!

OTRO Es cierto:

sólo ese grito le complace.

OTRO Bruto

nos lo ha dicho.

VARIOS Sigamos su consejo.1240

(Entretanto ha salido la guardia de César, y se ha colocado detrás de la tribuna.)

CASIO;Siempre con él su guardia de españoles!

Escena IX

CASIO, BRUTO, CASCA, TREBONIO, CÉSAR, DECIO, LÉPIDO, CIMBRO,
CINA,

PUBLIO SIRO, LABERIO, SENADORES, GUARDIA, PUEBLO DE AMBOS
SEXOS,

LICTORES.

(Sale por la izquierda del Foro César, vestido de ropas triunfales, precedido de los lictores y acompañado de las personas que antes se citan.)

PUEBLO;Salud a César!

CÉSAR ¡Al romano pueblo
salud!

PUEBLO ¡Salud al Padre de la patria!

(Sube César a la tribuna, donde estará colocada la silla de oro.

Decio se acerca al paso con disimulo a Casio.)

DECIO;Se decidió?

CASIO Aún vacila.

DECIO Será nuestro

de aquí a un instante: aguarda.

(Los sacerdotes de Luperco aparecen por la derecha del Foro con una ara donde arde una llama y con instrumentos músicos.)

UN SACERDOTE Tu

mandato1245

se espera, ¡oh César!

CÉSAR Comenzad los juegos.

(César se sienta: los sacerdotes colocan el ara delante de la tribuna y queman perfumes, que se elevan hasta César en nubes de humo, entonando al son de la música el siguiente coro:)

HIMNO A LUPERCO

Sacro ministro del potente Jove:
fuente de vida, animador del mundo:

numen fecundo, tutelar de Roma,

¡divo Luperco!1250

Blando rocío los sedientos prados
riegue, y del grano, que su seno encierra,
brote la tierra, a tu amoroso aliento,
frutos opimos.

Hoy solitaria, contemplando en torno1255

tálamo estéril, silenciosos lares,
va tus altares a colmar de ofrendas
casta matrona.

Vele tus formas vaporosa nube:

deja el Olimpo, los espacios hiende:1260
numen, desciende: su mayor tesoro

Roma te fía.

¡Numen, desciende! La fulmínea espada
César esgrime contra el Parto rudo:
cubra tu escudo al dictador de Roma,1265

¡divo Luperco!

(Durante el coro, el pueblo ha abierto calle a las carreras, y los lupercos, desnudos de medio cuerpo arriba y coronados de pámpanos, han cruzado corriendo, azotando con correas a los que hallaban al paso, principalmente a las mujeres que presentaban las palmas de las manos para recibir el golpe, por creer que así dejaban de ser estériles. Al terminar el coro aparece, por la derecha del Foro, Marco Antonio, seguido de sus lupercos -él y ellos con el traje propio de la ceremonia- y Lucio Cota.)

Escena X

LOS ANTERIORES, MARCO ANTONIO, LUCIO COTA Y LOS
LUPERCOS.

ANTONIO¡No prosigáis! En vano a las deidades
el triunfo les pedís. Caerá de nuevo,
como Craso cayó, quien a los Partos
pretenda sojuzgar, contra el decreto1270
inmutable del hado. -Lucio Cota,
quindecemviro: tú, que los misterios
penetras de los libros sibilinos,
habla: ¿qué dicen?

LUCIO COTA «Que ningún guerrero,
que rey no sea, vencerá a los Partos.»1275

ANTONIO¡César, vas a marchar! Para vencerlos
falta a tu frente la real diadema
y yo en nombre de Roma te la ofrezco.
(Dice esto subiendo a la tribuna y haciendo ademán de poner la
corona real sobre la cabeza de César. Óyese un ruido sordo y confuso
entre el pueblo.)

PUEBLO¡Un rey! ¡Un rey!

LOS LUPERCOS(Aplaudiendo.)

¡Salud al rey de Roma!

CÉSAR¿Qué haces, Antonio? -Aparta: no la acepto.1280
(Aparta con la mano la corona: el pueblo aplaude.)

PUEBLO¡No! ¡Viva César, Padre de la patria!

CÉSAR(Poniéndose en pie.)

Ese nombre me basta. Yo no anhele
más que la dicha y el amor de Roma.
El título de rey en otros tiempos
fue grato a la ciudad. Rey se llamaba1285

Rómulo, fundador de este gran pueblo.

Rey Anco Marcio, y Tulio, y Numa, ¡Numa,
sabio legislador, rey justiciero!

De la impúdica frente de Tarquino,

indigno sucesor del noble Servio,1290
esta, que Roma veneraba un día,
sagrada insignia del poder supremo
deslustrada cayó. No, ciudadanos,
no ceñirá mi sien, sin que primero
purificada sea. Al capitolio1295
llevadla al punto. A Júpiter excelso
con ella coronad. ¡Júpiter sólo
puede ser rey de Roma! -Si por medio
de la voz de su oráculo nos manda
transmitirla a otra frente, porque en ello1300
libra la patria su salud, su gloria,
el triunfo de sus armas, el aliento
de las legiones, júzguelo el Senado.
Si él lo decreta, y lo sanciona el pueblo,
obedecerlo juro: si uno y otro1305
lo rechazan, ¡no importa! Yo contento
a la lid partiré, llevando el nombre
que he llevado hasta aquí. Basta el que tengo:
¡César! ¡Ya lo conoce la victoria!
¿Hay quien sospeche que ceñir pretendo1310
la regia insignia para ser tirano?
PUEBLO;No! ¡No!
CÉSAR Desde hoy a vuestro amor me entrego.
disuélvase mi guardia. Veteranos:
yo os relevo del sacro juramento.
Os llamaré cuando a la guerra parta:1315
¡ya ciudadanos sois, volved al pueblo!
(La guardia se disuelve y confunde con la multitud, que abraza a los
soldados. -César baja de la tribuna.)
PUEBLO;Gloria a César, al Padre de la patria!
CÉSAR;Lictores, apartad!
(Al pueblo.)
Aquí indefenso
tenéis a César. El pesado yugo
con su muerte romped: he aquí mi cuello,1320
romanos: si teméis mi tiranía,
llegad, herid: desnudo os lo presento.
(Adelantándose en medio del pueblo y retirando de su cuello la
toga.)
PUEBLO;César es nuestro padre, nuestro numen!
CÉSAR;No hay más numen que Júpiter supremo!
Vamos al templo. Dadme esa corona:1325
¡yo en su cabeza colocarla quiero!
¡Seguidme al Capitolio!...
PUEBLO ¡Al Capitolio!
(El pueblo se lleva a César en triunfo al Capitolio.)
LABERIO, aparte.¡Publio Siro, qué actor!
PUBLIO SIRO, aparte. ¡Qué
actor, Laberio!

(Siguen la comitiva de César.)

CASIO, a Bruto. ¿Lo has oído?, ¿lo has visto?

BRUTO ¡Oh

desventura!

CASIO ¿Duermes, Bruto?

BRUTO ¡No, Casio: estoy despierto!1330

Acto cuarto

En casa de Bruto. -Es de noche. -Una lámpara encendida.

Escena I

BRUTO, CASIO.

(Bruto está sentado y pensativo. Levántase al ver entrar a Casio.)

CASIO ¡No me engañé! Por más que su carrera

mediando está la noche, aquí mis pasos

encaminé sin vacilar, seguro

de hallar a Bruto en pie, solo y velando.

BRUTO ¿Qué causa a tales horas te conduce?1335

CASIO Causa de urgencia tal, que no da espacio.

Al venidero día, por decreto

del dictador, se juntará el Senado.

Esta noche, en su casa, con aviso

transmitido por fieles emisarios,1340

secreto conciliábulo celebran

los parciales de César. Yo entretanto

a los nuestros convoco, los animo,

y pronuncio tu nombre. Al escucharlo,

¡vieras de aquellas almas generosas!1345

el vivo ardor, el férvido entusiasmo!

Todos anhelan verte, y que la senda

que conviene seguir trace tu labio,

si se intenta mañana un voto indigno

al Senado arrancar.

BRUTO ¿Tú piensas, Casio,1350

que mañana proyectan?...

CASIO Si consientes

a los que piden estrechar tu mano

que a tu presencia vengan, esta noche

todo aquí lo sabremos... Ya en el atrio

los siento.

BRUTO Hazlos entrar.

CASIO Llegad,

amigos.1355

Escena II

BRUTO, CASIO, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA, FLAVIO,
MARCELO, OTROS
SENADORES.

CASCA Aquí nos tienes, Bruto, despojados
de la máscara vil, que fundamento
fue de tu error y nuestro oprobio. Danos
a estrechar esa diestra: ¡en ella sola
la salvación de Roma contemplamos!1360

BRUTO; Cuánto es mi asombro al veros! ¡Sois vosotros!
¡Es posible! ¡Tú, Casca, para el cargo
de tribuno por César elegido!

¡Tú, Atilio Cimbro, en frecuentar su trato
siempre el primero! ¡Tú, Cornelio Cina,1365
pretor por su elección, deudo cercano
del dictador! Y tú, ¡mayor asombro!,
tú aquí, Cayo Trebonio: ¡tú, nombrado
por César senador, cónsul por César,
que te prodiga honores!...

TREBONIO Nunca tantos1370

como a ti te prodiga. -Roma es antes
que el privado interés. ¿Pensaste acaso
que la estoica virtud sólo era tuya?

BRUTO; No! Mas sé lo que cuesta a un pecho honrado,
y el hallarla me admira.

CASIO ¿No te dije1375

que eras injusto, Bruto? Estás mirando
aquí virtud y abnegación doquiera.

¡No es muerta Roma, no!

CASCA Todos estamos
pendientes de tu voz.

CIMBRO Nos falta sólo

Quinto Ligario.

CASIO ¿No vendrá! Postrado1380

el triste yace por aguda fiebre
en su lecho.

Escena III

LOS ANTERIORES, LIGARIO, OTRO SENADOR.

(Ligario sale apoyado en un báculo y en el brazo de un senador:
pálido el rostro y con la agitación de la fiebre.)

LIGARIO ¡Aquí está Quinto Ligario!

Pues ha sanado del letargo Bruto,
también de mi dolencia yo he sanado.

BRUTO; ¿Tú con nosotros?

LIGARIO ¿Por qué no? Si César1385

me perdonó la vida, no me hallo
sujeto a gratitud. ¿A mí la vida?

¡Rubor me causa! ¿Quién es el romano
que puede en mí de vida ni de muerte
el derecho ejercer, sin usurparlo?1390

¡Mi perdón fue un insulto hecho a la patria!
Fue decirnos que el aire que aspiramos
es don de su piedad, gracia de César.
¿Quién vive así? ¡Yo no! ¡Del lecho salto
delirante y febril, no bien escucho1395
tu nombre, Bruto! Si meditas algo
digno de ti y de Roma, aquí dispuesto
a seguirte me tienes. ¡Aunque flaco
mi cuerpo está, mi espíritu está entero!
CASIO;Oh esperanza de Roma! ¡El desengaño1400
ves aquí, Bruto!
CASCA En tu presencia tienes
a todos ya.
CASIO No a todos: uno aguardo,
uno, que aquí esta noche entre nosotros
veréis aparecer; quien más lejano
de vuestra mente está; quien ni aun en sueños1405
imaginar podéis.
BRUTO ¡Tú has hecho, Casio,
grandes conquistas!
CASIO Casio no: ¡tu nombre!
CASCA;¿Quién será?... ¿Marco Antonio?
CASIO ¡Aún más
cercano
al dictador!
LIGARIO ¡A que nos trae a César!
CASIO Si no a César, al que es depositario1410
de sus secretos, de sus planes todos:
al que a decirnos viene qué atentado
se prepara mañana contra Roma.
¡Vedle aquí!

Escena VI

LOS ANTERIORES, DECIO BRUTO.
TODOS ¡Decio Bruto!
BRUTO ¡Decio!
DECIO
¡Marco!
(Ambos se dan la mano.)
BRUTO De éste no me sorprendo: Decio Bruto1415
se llama: ¡el nombre obliga!
DECIO ¡Sí, romanos!
Fiel a mi nombre, vedme entre vosotros.
Siempre enemigo fui del que, afectando
salvar las leyes, el poder supremo
hipócrita ambiciona. Ese conato1420
vi en Pompeyo, ¡perdóneme su sombra!
Por eso estuve en el opuesto bando.
Y si él logrado la victoria hubiese
en Farsalia, creedme, quizá tanto

no tardara en llegar su tiranía.1425
 Lo que hice entonces con Pompeyo, hoy hago
 con César, hoy que sin pudor descubre
 el rostro audaz, la máscara arrojando.
 CASIO Pues ¿qué intenta?
 CASCA ¿Qué suerte nos aguarda?
 DECIO ¡La vergüenza! ¡Morir, o ser esclavos!1430
 TODOS ¿Qué dices?
 CASIO ¡Habla!
 DECIO Oíd. -Por orden suya,
 ya sabéis que esta noche en su palacio
 los senadores se juntaban. César
 aparece: con gritos de entusiasmo
 acogen su presencia: quien le llama1435
 «El salvador de Roma»; quien, «el rayo
 de la guerra»; quien, «padre de la patria».
 Él con aspecto frío esos dictados
 parecía escuchar; cuando entre aquella
 ruidosa aclamación la voz alzando1440
 Marco Antonio, repite el vaticinio
 de la Sibila, y grita que el Senado
 no le deje partir, si antes no acepta
 el título de rey. Al escucharlo,
 yo vi ¡no lo dudéis! en más de un rostro1445
 asomar el rubor. Pero arrastrados
 por el clamor de Antonio y de los suyos,
 todos prorrumpen en ferviente aplauso.
 César procura su profundo gozo
 hipócrita encubrir; por largo espacio1450
 se hace rogar: hasta que al fin vencido:
 «Acepto, dice, no por mí, romanos;
 ¡por la salud de Roma!» Alzan entonces
 furibundo clamor sus partidarios:
 triunfa la adulación, sucumbe el miedo...1455
 ¡Mañana es rey!
 TODOS ¿Mañana?
 DECIO A proclamarlo
 todos resueltos van. Será de César
 en la familia el trono hereditario.
 Por tierra y mar ostentará en su frente
 la corona real; sólo vedado1460
 llevarla en Roma le será... -¡Reliquias,
 último esfuerzo del pudor romano!
 También mañana de su regio trono
 el heredero nombrará. Por varios
 indicios sé que designar intenta...1465
 ¿A quién diréis?... ¡A su sobrino Octavio!
 TODOS ¡Octavio!
 CASIO ¡Octavio, ese mancebo imberbe!...
 DECIO Que a Brindis arribó, y acaudillando

TODOS ¡Muera!
DECIO ¿Y
cuándo
la ejecución?
TREBONIO Asegurar el golpe
conviene.
CINA Fácil es: ayer incauto
su guardia despidió.
CASCA Juremos todos
que a su vez cada cual sabrá acecharlo,1520
y en ocasión propicia darle muerte.
DECIO En el campo de Marte.
TREBONIO En el teatro.
CINA Mejor en los comicios.
LIGARIO Más seguro
en los comicios es. Marcelo y Flavio
tribunos son del pueblo: aquí presentes1525
los miráis, contra César conjurados.
Yo el golpe le daré: ¿juráis vosotros
amotinar la plebe?
MARCELO Y FLAVIO Lo juramos.
LIGARIO ¡Conjuración sublime!...
BRUTO Yo a mi casa
para tramar conjuración no os llamo:1530
¡os junto en tribunal! Jueces de César
somos, y no enemigos: nuestro fallo
venganza no ha de ser, sino sentencia.
No, no es mi voto que a matarlo vamos,
cual vil ladrón que al caminante acecha1535
en la tiniebla, y lo asesina al paso.
¡No es eso digno de nosotros! Bruto
para tan torpe acción no da su brazo.
César por sus hazañas merecía
los honores que goza; y yo declaro1540
que merece la muerte, porque quiso,
antes que recibirlos, usurparlos.
¡Muera César, y muera antes que logre
al Senado matar! ¡No consintamos
que Roma tenga rey ni un solo instante!1545
Si mañana por rey quieren jurarlo,
¡muera mañana!
LIGARIO ¿Y dónde?
BRUTO Donde intentan
el crimen consumar: ¡en el Senado!
TODOS ¡Mañana!
CASIO Él manda: obedecer nos toca.
¡Muera César mañana! ¿Qué arriesgamos?1550
¿La vida? Hace un instante que ofrecimos
sacrificarla con valor: pues ¿cuánto
más glorioso será caer revueltos

las águilas de Roma, do se ocultan
divididos del orbe los Britanos!
¡Mirad, mirad qué vida nuestro acero!
va mañana a cortar! Al desnudarlo,
¡ni el odio os ciegue ni el rencor os guíe!
¡Matémosle sin ira, ciudadanos!
¡No somos asesinos! ¡Sacerdotes
somos de la República, que armados
con el sagrado acero, en las entrañas
de una sublime víctima buscamos
la libertad de la oprimida patria!
¡Sobre su pecho con segura mano
vibrad el hierro, y apartad el rostro
con respeto y dolor! Así el mandato
de Roma cumpliréis, que para herirle
os presenta el puñal, bañada en llanto.
¡Oh sacrificio grande y lacrimoso!
¡Oh César! ¡Oh dolor! -¡Fuérame dado
matar su intento, sin matar su vida!
CASIO¿Lloras, Bruto?
BRUTO ¡Mañana le matamos!
¿Teméis? ¿Dudáis? ¡Lo mataré yo solo!
TODOS¿Mañana!
BRUTO ¡Sí, mañana, en el Senado,
al resplandor del día, descubierto
el rostro, alta la diestra, sepultamos
el puñal vengador en sus entrañas,
sin ira, sin piedad; y en holocausto
a la ofendida Roma le ofrecemos
el cadáver allí de un hijo ingrato!
CASIO¿Vengador de la ley, he aquí mi diestra!
TODOS¿He aquí la mía!
(Todos extienden la diestra hacia Bruto.)
CASIO ¡Amigos, separarnos
en silencio conviene: el alba asoma!
UNOS¿Al Senado mañana!
OTROS ¡Sí, al Senado!
CASIOEl semblante sereno, el hierro oculto.
¡Y en los dioses fiad!
BRUTO ¡Númenes sacros,
oíd mi voz! ¡Haced que eternamente
en este mes, a Marte consagrado,
al Dios potente, fundador de Roma,
el sol que va a nacer, a los tiranos
de un siglo y otro siglo espanto sea,
y a la ciudad glorioso aniversario!
CASIO¿Los idus son!
BRUTO ¡En los futuros tiempos
fama eterna tendréis, idus de marzo!
(Los conjurados se retiran.)

Escena V

BRUTO.

¡Fama eterna este día! Y de mi nombre¹⁶⁴⁵
¿cuál la fama será? Con el de Casio
envuelto irá, y el de esos miserables,
que aborrecen al hombre, y no al tirano.
«¡Bruto, dirán, el matador de César!»
Sin saber que le admiro, que le amo¹⁶⁵⁰
-¡y voy a darle muerte!-; que desprecio
a los que son mis cómplices -¡y un lazo
fatal me une con ellos!- ¡Que estén siempre
mi corazón y mi deber luchando!
Así, encendida la civil contienda,¹⁶⁵⁵
volé resuelto de Pompeyo al campo;
de Pompeyo, asesino de mi padre,
y el acero esgrimí contra el humano
vencedor de Farsalia. -¿Por qué, oh cielo,
por qué en tal confusión truecas los hados,¹⁶⁶⁰
que la causa del mal a un héroe fías,
y la del bien a tan indignas manos?
¡Oh costosa virtud! -Ya luce el día;
el momento llegó.
(Tomando el puñal.)

Puñal sagrado,
ven, escóndete aquí: contigo llevo,¹⁶⁶⁵
en la dudosa empresa a que me lanzo,
si vencedor, la libertad de Roma;
si vencido, la mía.

Escena VI

BRUTO, SERVILIA.

SERVILIA Por el atrio,
ha un instante, hijo mío, he visto algunos
de tu estancia salir, si no me engaño.¹⁶⁷⁰
¿Contigo estaban?

BRUTO Sí.

SERVILIA ¿Qué te querían?

BRUTO Concertar nuestros votos. El Senado
hoy se junta.

SERVILIA ¿Hoy se junta? ¿Y le convoca
César?

BRUTO ¡Sí, madre!

SERVILIA ¿Y con qué objeto? ¿Acaso
lo ignoráis?

BRUTO Lo sabemos.

SERVILIA ¿Y no puedo¹⁶⁷⁵
saberlo yo?

BRUTO ¡Dichosa, si ignorarlo
pudieras, madre, y yo también! -¿Recuerdas

que aquí mismo, no ha mucho, alimentando
falaces ilusiones, lo aguardabas
todo de César? ¡Llora el desengaño!1680
¡César quiere ser rey!

SERVILIA ¡Rey!
BRUTO Para eso
el Senado se junta.

SERVILIA ¿Y el Senado
lo aceptará?

BRUTO Lo acepta.

SERVILIA ¿Y éstos quieren
combatir la elección? ¿Ésos, que esclavos
viste ayer de Pompeyo y hoy de César?1685
¡Ah! ¡Todo lo adivino! ¡Hijo adorado!,
no los escuches: de tu claro nombre
su cobarde ambición busca el amparo.

¡Ah!, ¡no será! ¡Tu nombre tiene el cielo
a más noble destino reservado!1690
¡Dioses, dadme valor! -¡Hijo!, esos hombres
te envidian, te odian, y a su inicuo bando,
para perderte, con astuta maña
te quieren arrastrar. He visto a Casio,
que tu puesto codicia: a Decio Bruto,1695
que vende a César: y al feroz Ligario,
monstruo de ingratitude. Míralos, hijo;
¡y mira a César!

BRUTO ¡César! -Los romanos,
los señores del mundo, ya a sus ojos
no somos hombres, sino vil rebaño,1700
paciente grey, que a su placer traspasa,
¿sabes, madre, que un trono hereditario
quiere fundar?

SERVILIA Lo sé.

BRUTO ¿Los cielos justos
sabes que en tres enlaces han negado
prole de amor a su infecundo lecho?1705

SERVILIA ¡Ah! -Sigue...

BRUTO ¿Sabes tú quién es el amo
que a su patria destina; el heredero
que intenta designar?

SERVILIA ¿Quién es?

BRUTO

¡Octavio!

SERVILIA ¡Octavio!

BRUTO Octavio. El dictador le espera:
hoy llega a Roma.

SERVILIA ¡Dioses soberanos!1710

¡Octavio! ¿Octavio sucesor de César?

¿Octavio rey de Bruto? -¿Y aún mi labio
callará? ¡No, eso no! ¡Sal de mi pecho,

flaqueza criminal! ¡Huye, bastardo
temor, huye de mí! -¡Dioses! ¡Prestadme1715
fuerza, valor, resolución, que en vano
pido al cobarde pecho, con que a Roma
de un porvenir indigno libertando,
labre su dicha y su salud, y marque
su glorioso destino al hijo amado!1720
BRUTO¡Calma esa agitación: no temas: Bruto
cumplirá su deber!

SERVILIA Tú ignoras...
BRUTO ¡Harto
me has dicho, madre; adiós!
SERVILIA ¡Detente!
¿Adónde
vas?

BRUTO Al Pretorio voy: mi noble cargo
me llama al tribunal.

SERVILIA ¿Y luego?...

BRUTO Luego...1725

SERVILIA¿Al Senado no irás?

BRUTO ¡Iré al Senado!

SERVILIA¡Júralo!

BRUTO ¡Te lo juro!

SERVILIA ¡Estoy tranquila!

¡Vete, hijo! -Aguarda. ¡Ven... ven a mis brazos!

(Se abrazan.)

BRUTO¡Madre, adiós!

(Aparte.)

¡Quizá el último este sea!

SERVILIA¡Hijo, adiós!

(Aparte.)

¡Es el último este abrazo!1730

(Se va Bruto.)

Escena VII

SERVILIA.

¡Qué repentina luz hiera mi mente
y penetra mi ser! ¡Qué desusado
valor, qué heroico espíritu me alienta
y a la inmortalidad guía mis pasos!
¡Dioses que me inspiráis! ¡Servilia os oye,1735
y a obedeceros va! Si sella el labio
de la madre de Bruto indigno miedo,
la hermana de Catón arma su brazo.
¡Licia! -El escrito es este. Aquí mi nombre.
(Saca el pergamino y firma en él.)
¡Mi sentencia firmé!

Escena VIII

SERVILIA, LICIA.

SERVILIA Licia, volando,1740
al palacio de César: este escrito
pon en su mano: ¿entiendes?, en su mano.
LICIA Serás obedecida.
(Se va Licia.)

Escena IX

SERVILIA.

¡Digna madre,
digna romana soy! -Bruto, hijo amado,
tú serás rey de Roma: tus virtudes¹⁷⁴⁵
eclipsarán las de tu padre acaso:
será el mundo feliz bajo tu imperio,
¡y por mí lo será! -Desde los altos
cielos oiga mi espíritu en tu boca
el perdón que allí espero, si a otorgarlo¹⁷⁵⁰
te basta el ver que por mi propia diestra
la antigua mancha con mi sangre lavo.
¡Ah!, ¡no será Servilia, viva al menos,
de su hijo execración, de Roma escarnio!
¡He aquí su espada!
(Toma y desnuda la espada de Bruto.)
¡Oh sol, tu luz me baña¹⁷⁵⁵
por la postrera vez!
(Mirando hacia lo exterior.)

¡Qué estoy mirando!
Ese vasto edificio que ilumina
con vivo resplandor... es el teatro
de Pompeyo... y la Curia. -El pueblo acude...
lictos los rodean... sobre el mármol¹⁷⁶⁰
del pavimento colocada miro
la silla de oro... ¡Oh dicha! ¡Allí el Senado
juntarse debe! ¡Y yo desde este sitio,
sola y oculta, contemplar el acto
podré, que es obra mía! ¡Ver de César¹⁷⁶⁵
la conmoción, del pueblo el entusiasmo!...
Sí, quiero verlo: ¡lo veré! -¡Una hora!...
¡Una hora no más!... Detente, ¡oh brazo!
¡Aguarda para herir que a mi hijo vea
sobre el trono del mundo levantado!¹⁷⁷⁰

Acto quinto

Plaza de Roma, donde está el gran teatro de Pompeyo, al cual se ve
unida la Curia, pórtico con gradería y columnata, que ocupa parte
del escenario. Allí la estatua de Pompeyo, la silla de oro destinada

para César, y las curules para los senadores. En derredor edificios diversos, y calles que desembocan en la plaza.

Escena I

FLAVIO, MARCELO, ENNIO, PUEBLO, LICTORES.

(Lictores colocados de trecho en trecho alrededor de la Curia.

-Grupos de pueblo en diversos puntos de la plaza, tomando puesto para ver la ceremonia. Entre ellos Ennio, el esclavo de Casio.

-Aparecen los tribunos Flavio y Marcelo por opuestos lados.)

MARCELO Heme aquí, Flavio.

FLAVIO A un tiempo nos juntamos.

MARCELO Mi tribu he recorrido.

FLAVIO Y yo la mía.

MARCELO ¿Has observado agitación?

FLAVIO Ninguna.

MARCELO Ni yo.

FLAVIO No hay que temer: nadie malicia nuestra conjuración.

MARCELO Ejecutarla 1775

hoy sin falta debemos, o peligra un secreto entre tantos.

FLAVIO Hoy sin falta será. Bruto está al frente: en él confía.

MARCELO Y dime, Flavio: pues tribunos somos de la plebe, ¿la plebe tú imaginas 1780 que en ello ganará?

FLAVIO Ganará siempre derribando un tirano que la humilla.

MARCELO ¿Y qué vendrá después?

FLAVIO Lo que viniere lo veremos después. ¿Por qué no miras hoy lo presente, lo futuro luego? 1785

MARCELO Lo presente he mirado, y a su ruina concurro con mi brazo. Pero dime: la seca y desdeñosa altanería con que Bruto nos trata, ¿no te infunde recelo?

FLAVIO Bien: el hierro que hoy esgrimas 1790 no lo envaines; y espera.

MARCELO ¡Calla!

FLAVIO Es

Ennio,

un esclavo de Casio.
(A Ennio.)

¿Qué te guía

a estos sitios?

ENNIO Mi dueño me ha mandado aquí aguardarle.

FLAVIO ¿Dónde está?

ENNIO En la silla del tribunal.

(Los tribunos se alejan.)

Escena II

LOS DICHOS, LUCIO, ARTEMIDORO.

LUCIO Pues no hay otro recurso, 1795
aquí le esperaremos.

ARTEMIDORO Hoy su vida
vas a salvar; la libertad te aguarda.

LUCIO; Plegue a los dioses! En su mano misma
pondremos el escrito.

ARTEMIDORO Antes que suba
esas gradas, sabrá la trama inicua. 1800

ENNIO; Lucio!

LUCIO ;Es Ennio!

ENNIO ;Tú aquí! Pues ¿y Ligario,
tu señor?

LUCIO En el lecho, por maligna
fiebre postrado.

ENNIO ¿Su dolencia aún dura?

;El cielo la prolongue! ;Así te libras
de su trato feroz!

LUCIO Ennio... ¿y el tuyo? 1805

ENNIO Ya lo sabes: ;tremendo! Cada día
sobre mí cruje el látigo, y mis carnes
abre sin compasión.

LUCIO ;Oh raza indigna!
;Y hablan de libertad!

ENNIO Sí, ;para ellos!

LUCIO Ennio, ¿quieres ganarla?

ENNIO ¿Cómo?

ARTEMIDORO

;Mira 1810
lo que dices!

LUCIO No temas: es esclavo;
el lazo del dolor con él me liga.

Ennio, ¿quieres ganarla?

ENNIO ;Yo!...

LUCIO No temas

que te oiga Artemidoro; por desdicha
esclavo fue; liberto es hoy de César. 1815

Griego nació, y en Roma se dedica
a la enseñanza de su patrio idioma.

ARTEMIDORO; Todo a César lo debo!

LUCIO ;Di!

ENNIO Principia.

LUCIO; Anoche Casio ausente de sus lares
no ha estado?

ENNIO Sí.

LUCIO ¿Cuándo volvió?

ENNIO Ya

el día1820

clareaba. Al sueño me rendí; ¡y por cierto
me despertó su látigo!

LUCIO ¿Y no atinas
dónde pudo pasar la noche entera?

ENNIONo atino.

LUCIO Y después hoy, a su salida,
¿no has observado tú si algo llevaba?1825

ENNIO¡Un puñal! Sí, noté que lo escondía
bajo su manto.

LUCIO ¡Basta! ¡Escucha ahora!

Anoche Casio, tu señor, con Cina
en casa entró: doliente halló en el lecho
a Ligario: fue corta su visita.1830

Parten; y a poco alzándose Ligario
encendido y febril, vístese aprisa
y con incierto pie tras ellos sale.

Al despuntar el alba, a la hora misma
que tu señor, a casa volvió el mío.1835

¡Espanto daba el verle! En fuego ardía
su seca piel: exánime en el lecho
cae; yo a su lado estaba, y en él fijas
mis miradas. -De pronto sobre el codo

se alza como un espectro: sus pupilas1840

lanzan siniestra llama: ¡de sus miembros
la convulsión el lecho estremecía!

Y en su boca espumante estas cortadas
frases escucho. «¡Hoy es... hoy es el día!

¡Hoy me libro del peso! -Bruto... Casio...1845

¡Al Senado!... ¡La hora se aproxima!

¡No olvidéis el puñal! ¡Oculto!... ¡oculto!»

Sus palabras el crimen que meditan

me revelan; y a par el pensamiento
de conquistar mi libertad me inspiran.1850

Ciego, resuelto, le abandono y salgo.

A Artemidoro busco, la noticia

le doy, y ambos de César al palacio

corremos. ¡Vano intento! Casca, Cina,

Decio Bruto la entrada a todos cierran,1855

y a los curiosos el tribuno obliga

de allí a alejarse. La denuncia entonces

escribe Artemidoro en su nativa

lengua y en nombre de ambos; y aquí a César

esperamos resueltos. Ennio, imita1860

mi arrojo: a nuestro nombre junta el tuyo,

y por la libertad juega la vida.

ENNIO¡Jugada está! -¡Son ciertas tus sospechas:

es cierta su traición! Yo en esa intriga

ciego instrumento he sido. Por mandato1865

de Casio, una vez fui... ¡Tente! ¡Oh divina

inspiración!...

LUCIO

¿Qué piensas?

ENNIO

Oye: el golpe

podiera aquí fallarnos. Quizá impida
la muchedumbre el paso: quizá ocurran...

¡quién sabe! ¡mil azares! -Yo, por dicha, 1870

libre acceso hasta el cónsul Marco Antonio

tengo: el cómo os diré. -De aquí vecina

su casa está: venid: él es de César

amigo fiel.

ARTEMIDORO

También fallar podría

ese medio: uno y otro se aprovechen. 1875

Id vosotros al cónsul: la venida

yo aguardaré de César. ¡Ambos medios

no han de fallar!

LUCIO

¡Los dioses nos asistan!

Ven por la libertad.

ENNIO

¡O por la muerte!

LUCIO ¿Qué más nos da? -¿La esclavitud es vida? 1880

(Se van los esclavos.)

Escena V

ARTEMIDORO, FLAVIO, MARCELO, PUEBLO, LICTORES, luego
BRUTO, CASIO.

ARTEMIDORO ¡Le salvaré: la gratitud me impone
este deber!

FLAVIO

Marcelo, ¿no divisas

a Bruto y Casio? Ahí vienen.

MARCELO

¡Los

primeros!

FLAVIO ¡Y pudiste dudar!

ARTEMIDORO

Ya se encaminan

Bruto y Casio a su puesto: iré yo al mío. 1885

(Se retira. -Llegan Bruto y Casio.)

CASIO ¡Salud a los tribunos!

MARCELO

Todavía

no ha llegado ninguno.

CASIO

A la hora sexta

convocados estamos, y la quinta

no es aún.

MARCELO

¿Y vendrán?

BRUTO

Para esta empresa

con uno basta, y somos dos. -Retira 1890

del pórtico a la plebe: no conviene

que presencie el suceso. La noticia

saldrá de ese recinto autorizada;

que el ser el hecho allí, le califica,

y desnudo de lástimas plebeyas, 1895

brillará en su grandeza y su justicia.

MARCELO Lo haré. -Lictores, despejad la Curia.

(Los lictores hacen retroceder al pueblo al fondo. -Van llegando por diversas calles y con intervalos los senadores, de los cuales, unos se quedan conferenciando en el pórtico y otros entran en la Curia.)

Escena IV

LOS DICHOS, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA.

CASCA ¡Malas nuevas!

CASIO ¿Qué ocurre?

CASCA ¡Contrarían

los hados nuestro plan!

CASIO ¿Cómo?

CASCA Al

Senado

quizá no venga César.

MARCELO ¿Qué motiva

esa resolución?

CASCA Ante los Lares

que en su palacio el pórtico autorizan,

hoy al primer albor del sol naciente

sacrificó el arúspice Espurina

una cándida res; y en sus entrañas

siniestro agüero presentó a su vista:

¡faltaba el corazón! -Todos a César

la nueva dan, y unánimes opinan

que no vaya al Senado. Él los escucha,

y responde impasible: «Si a la víctima

le falta corazón, a mí me sobra.»

BRUTO ¡Oh, vendrá!

CASCA De la estancia en que aún dormía

su esposa, llega entonces a su oído

un confuso rumor: allí encamina

sus pasos, entra silencioso, llega

al pie del lecho, y a Calpurnia mira

con un ensueño lúgubre luchando.

Ambos brazos convulsos extendía,

y entre ahogados sollozos exclamaba:

«¡Tened!... ¡perdón!... ¡perdón!» Lumbre rojiza

destellaba una lámpara, y el aire

en resplandor sangriento se teñía.

Despierta luego, y abrazando a César,

por su amor, por los Dioses le suplica

que no salga por hoy; que ha visto en sueños

cien puñales alzarse, y a él sin vida

en sus brazos caer. -Decio del caso

nos ha informado; y teme que se rinda

César por fin al llanto de su esposa,

y nuestra junta aplace, y nos despida.

CASIO ¡Fatalidad!

TREBONIO ¿Qué haremos?

CINA Si se aplaza,

nuestro plan se divulga.
 MARCELO Y si transpira,
 la muerte nos aguarda.
 CASCA ¡Muerte a todos!
 CASIO Bruto, ¿qué dices?
 BRUTO ¿Qué queréis que os diga?
 Cuando se trata de salvar a Roma, 1935
 ¿a qué tanto pensar en nuestras vidas?
 CASCA ¡Nuestra muerte es la suya!
 CASIO Y sin salvarla,
 duro es morir.
 BRUTO ¡Vivimos todavía!
 ¡Calma! Este es nuestro puesto: aquí aguardemos.
 FLAVIO ¡Disimulad! -¡El cónsul!
 (Aparecen los lictores precediendo al cónsul.)

Escena V

LOS DICHOS, MARCO ANTONIO, LICTORES.
 ANTONIO (A sus lictores.)

Id aprisa, 1940

a Lépido buscad: aquí lo aguardo.

(Se va un licitor. -Él dice aparte:)

¡Ellos son! ¡La denuncia se confirma!

Exploremos.

CASIO ¡Salud a Marco Antonio!

ANTONIO ¡Salud a los pretores!

CASIO ¿Tu venida

la de César anuncia?

ANTONIO Siempre visteis 1945

puntual al dictador.

CASIO El rey podría,

haciéndose esperar, su omnipotencia

querer mostrarnos.

ANTONIO ¡Rey! Para que ciña

la corona real, fuerza es primero

que un senadoconsulto lo decida, 1950

y lo sancione el pueblo.

CASIO Nuestro voto

le daremos allí.

FLAVIO Flavio os afirma

que lo que en el Senado se resuelva

sancionará la plebe.

ANTONIO, aparte. ¡No mentían

los esclavos! ¡Bien hice! -Senadores: 1955

en este acto solemne, en que se cifra

el porvenir de Roma, toca al cónsul

por vosotros velar, para que emitan

todos con plena libertad sus votos.

Lictores, alejaos: las avenidas 1960

guardad: sólo a los Padres del Senado

llegar hasta la Curia se permita.
(Los lictores que rodeaban la Curia se retiran al fondo.)

Escena VI

LOS DICHOS, LÉPIDO Y EL LICTOR.

LÉPIDO De ti llamado con urgencia, cónsul,
a tu mandato estoy.

ANTONIO Tú, que acaudillas
la orden ecuestre, Lépidó, conduce
al instante a la puerta Tiburtina
infantes y jinetes: ni un soldado
en Roma quede: y si entretanto arriban
las legiones de Brindis, que allí aguarden
las órdenes del cónsul.

LÉPIDO A cumplirlas
corro sin dilación.
(Se va.)

Escena VII

LOS DICHOS, menos LÉPIDO. -VALERIO, jefe de los lictores.

ANTONIO Llega, Valerio.

VALERIO, aparte. Hecho está.

ANTONIO, aparte. ¿Y los esclavos?

VALERIO, aparte. A
mi vista,
en el fondo del Tíber.

ANTONIO, aparte. Del secreto

único dueño soy. -César, expía
tu negra ingratitud. -¿Mi rey Octavio?
¡Ah! ¡No será mientras Antonio viva!

(Se va con sus lictores.)

Escena VIII

LOS DICHOS, menos MARCO ANTONIO Y SUS LICTORES. Después
DECIO BRUTO.

CASCA ¡Sin sospecharlo, nuestro intento ayuda!

CASIO ¿Sin sospecharlo? -¡Acaso!

TREBONIO ¡Qué!

¿Imaginas?...

MARCELO ¡Misterioso es su hablar!

CASCA ¡Su ausencia extraña!

FLAVIO ¡No hay duda, algo penetra!

MARCELO ¡Su

perfidia

nos tiende un lazo!

CASIO ¡Aquí está Decio!

TODOS

¡Decio!

CASCA ¡Acaben nuestras dudas!

CASIO ¿Qué noticia

nos das?

DECIO ¡Que viene César!

BRUTO ¡Lo estáis viendo!

CASIO ¿Le persuadiste al fin?

DECIO No: es un enigma

que tiemblo descifrar. -Nada alcanzaban

mis esfuerzos: en vano la propicia

oportunidad le pintaba, y el desaire

inmerecido que al Senado hacía,

cuando junto en la Curia le aguardaba

para alzarlo por rey. Era perdida

mi voz. A las plegarias de Calpurnia

iba a ceder; cuando de pronto avisan

que en el pórtico, ha tiempo, ver a César

demandaba una esclava de Servilia.

BRUTO ¡Es mi madre!

DECIO Que al punto la introduzcan

manda. Llega la esclava, y deposita

un escrito en su mano. César lo abre,

le lee: sus ojos de repente brillan,

y a sus párpados lágrimas asoman.

«¡Pronto al Senado!, exclama. Decio, avisa

mi llegada.» - ¡Y ahí viene!

CASIO ¿Y ese escrito?

DECIO En su mano arrollado.

CASIO ¡De Servilia!

BRUTO ¡De mi madre!

CASCA ¡Si anoche, por ventura,

nos oyó!...

DECIO Ella es mujer, y consolida

tal vez...

BRUTO ¡Ella es romana, y es mi madre!

CASIO ¿La denuncia a venir le animaría?

MARCELO ¡A venir preparado a castigarnos!

BRUTO Pues bien; si tal sucede, ¡almas mezquinas,

dejadme, huid! ¡Lo mataré yo solo!...

¡Y a ella después!

CASIO ¡Silencio! Él llega.

Escena IX

LOS DICHOS, CÉSAR.

(César viene en litera, traída por ocho esclavos; le preceden los lictores; le acompañan los senadores.)

EL PUEBLO

¡Viva!

César!

CÉSAR ¡Salud! ¡Salud, pueblo romano!

(Baja de la litera. -Trae en la mano el pergamino que le envió Servilia. Artemidoro pugna por llegar hasta él.)

ARTEMIDORO;Dejadme... quiero hablarle! -César, mira ese escrito.

(Le entrega el pergamino.)

CÉSAR, tomándolo. Lo haré.

ARTEMIDORO ¡Léelo tú solo!

CÉSAR;Yo solo!...

(Al abrirlo, ve a Bruto, se dirige a él conmovido, y le pone la mano en el hombro.)

¡Oh! ¡Que aquí estás! ¡Cuánta es mi dicha!

ARTEMIDORO;Léelo, César!...

CÉSAR(Dándosele a Decio.)

Entérate.

ARTEMIDORO ¡Tú solo!2015

DECIO(Aparte, leyéndolo.)

¡Cielos!

ARTEMIDORO ¡César, tú solo!

DECIO ¡A ese que grita

llevaos, lictores!

ARTEMIDORO ¡Ah, traidor!

DECIO ¡Llevadle!

(Los lictores sujetan a Artemidoro, que se resiste.)

ARTEMIDORO;Traidor!...

DECIO ¡Pronto: a la cárcel Mamertina!

(Se lo llevan. -César, embebecido contemplando a Bruto, a nada atiende.)

ARTEMIDORO(Perdiéndose a lo lejos su voz.)

¡Traidor!...

DECIO(Aparte a los conjurados.)

¡El golpe luego, o nos perdemos!

Escena X

LOS DICHOS, menos ARTEMIDORO.

CÉSAR;En vano, ingrato, mi presencia esquivas!2020

¡Con lazo estrecho unidos nuestros nombres,

juntos resonarán desde este día

en la remota edad!

BRUTO ¡Así lo espero!

CÉSAR;Y para el bien universal!

BRUTO ¡Me anima

también esa esperanza!

CÉSAR Y de vosotros2025

también espero yo que, a envejecidas

ideas renunciando, deis a Roma

lo que hoy para ser grande necesita:

¡Ser humana! ¡Ser justa! -Esos inmensos

pueblos, que esclavos a sus pies se humillan,2030

no merecen el yugo; porque nada

guardan de su barbarie primitiva,

y en cultura y saber, en ciencias y artes

quizá con nuestra Italia rivalizan.

¿Cuál es hoy su destino? ¡Ser despojo!²⁰³⁵
 de un procónsul rapaz, que sólo aspira
 a gozar, a oprimir, a enriquecerse,
 esquilmando su mísera provincia!
 Libertad piden: y es razón. -Vosotros,
 que tanto aborrecéis la tiranía,²⁰⁴⁰
 ¿por qué queréis que la de Roma pese
 sobre el mundo, y que os odie y os maldiga?
 ¿Le hicisteis culto y le queréis esclavo?
 ¡Error! ¡Funesto error! -En sus conquistas,
 donde llevó sus victoriosas armas,²⁰⁴⁵
 Roma llevó su ser, llevó su vida.
 Ya Roma no está aquí: ¡Roma es el mundo!
 Y desde el Septentrión a las orillas
 del lusitano mar, todo hombre libre
 ciudadano romano se apellida.²⁰⁵⁰
 A que cumpla este fin un dios me llama:
 a que destruya toda tiranía:
 la vuestra la primera. -Alzose un tiempo
 en interés de los patricios Sila,
 en interés de los plebeyos Mario:²⁰⁵⁵
 ¡yo en interés de todos! Ley precisa
 será, pues todos han de ser iguales,
 que uno mande. Hoy aquí la regia insignia
 me va a dar el Senado, y yo la acepto:
 no por la predicción de la Sibila;²⁰⁶⁰
 mas porque el bien del mundo la reclama,
 y yo me siento digno de ceñirla.
 El Senado me aguarda: entrad conmigo;
 y escucharéis el nombre del que un día,
 de mi sangre heredero y de mi trono,²⁰⁶⁵
 rey de Roma será. La Italia rija
 por mí, dichoso; mientras yo la Armenia
 cruzo, conquisto al Parto, la ardua cima
 del Caúcaso traspaso, y por los bosques
 de la áspera Germania, y las sumisas²⁰⁷⁰
 Galias, cerrando el círculo, os presento
 la tierra entera a vuestros pies rendida.
 Todo dispuesto está: mañana marchó.
 Entremos, pues. -Y tú, junto a mi silla
 te coloca: a mi lado quiero verte.²⁰⁷⁵
 BRUTOA tu lado estaré.
 (Sube César las gradas de la Curia: al llegar a lo alto, el Senado
 se pone en pie para recibirlo. Entonces Cimbro, que iba detrás de
 César, le tira de la toga, descubriéndole el cuello y señalando a la
 estatua de Pompeyo.)
 CIMBRO ¡Pompeyo os mira!
 CASCA(Hiriendo a César en el hombro con el puñal.)
 ¡Muere, tirano!
 CÉSAR(Arrancándole el puñal y sujetándole del brazo.)

¡Tente, infame Casca!
 ¿Qué haces?
 LOS CONJURADOS(Sacando los puñales.)
 ¡Muera!
 CASCA(Pugnando por desasirse.)
 ¡Favor!
 CÉSAR(Armado del puñal de Casca.)
 ¡Contra mi
 vida
 conjurabais, ingratos! ¡Llegad! -¡Cara
 la venderé!
 BRUTO ¿Tembláis? ¡Oh cobardía!2080
 ¡Puñal, Roma lo manda!
 (Alza el puñal y se dirige a César.)
 CÉSAR ¡Tú, hijo mío!
 ¡Tú también!
 (Arroja el puñal, y se cubre con el manto.)
 LOS CONJURADOS ¡Muera!
 (Siguen a Bruto, y descargan con furia repetidas veces los puñales
 sobre César.)
 LOS SENADORES ¡Huyamos!
 (Los senadores, que estaban en la Curia, se precipitan fuera con
 espanto: el terror se comunica a los lictores y al pueblo.)
 BRUTO ¡La
 justicia
 de Roma se cumplió!
 (Ábrese el grupo de los conjurados, y se ve el cadáver de César,
 tendido al pie de la estatua de Pompeyo, cuyo ancho pedestal le
 oculta en parte a la vista del público.)
 CASIO ¡Pueblo! ¡El tirano
 es muerto ya! ¡La sangre que destila
 el puñal vengador tu afrenta lava!2085
 ¡Álzate, pueblo-rey! ¡Libre te miras!
 EL PUEBLO;César!... ¡muerto!... ¡qué horror!...
 (Huyen despavoridos por diversos puntos.)
 LOS CONJURADOS
 ¡Huyen!
 CASIO
 ¡Corramos!
 ¡No se extienda el terror que los domina!
 ¡Mostrémonos por plazas y por calles!
 ¡Al Foro! ¡Al Capitolio!...
 SERVILIA, dentro. ¡Bruto!
 CASIO(Yéndose con los conjurados.)
 ¡Viva2090
 la libertad!
 BRUTO, deteniéndose. ¡Mi madre!...

Escena XI

BRUTO, SERVILIA.

¡Aún vive Bruto!
SERVILIA Ese tumulto, Casio,
¿qué anuncia? Di.
CASIO ¡La libertad perdida!
BRUTO¡Dioses!
SERVILIA ¡Perdida! Pues entonces, dime:2125
el sangriento cadáver que allí miras,
¿de qué ha servido, Casio?
CASIO ¡Fue viviendo
nuestro baldón, y muerto es nuestra ruina!
SERVILIA¡Era fundado mi temor! ¡El pueblo
quiere a César vengar!
BRUTO Con frente altiva2130
esperemos al pueblo: darle es justo
de nuestra noble acción cuenta cumplida.
CASIONo, no es la voz del soberano pueblo,
del pueblo rey, que premia y que castiga,
eso que oyes sonar; es el rugido2135
de una turba feroz de gente indigna,
que al yugo se avezó, y hoy dócil sirve
de instrumento a la nueva tiranía.
BRUTO¿Qué dices, Casio?
CASIO Escucha: Marco Antonio
nuestro plan sospechaba: en su perfidia,2140
traidor con César, con nosotros falso,
la herencia recoger se proponía.
Muerto el tirano, a la aterrada plebe
que huyó de aquí, reúne, arenga, excita
contra nosotros: cuéntales que César2145
ordenó que a su muerte se dividan
entre el pueblo sus bienes, sus jardines
trastiberinos, todo. Conmovida
la plebe llora, a César llama padre,
y en su loca embriaguez «¡venganza!» grita.2150
Lépido, en esto, se presenta al frente
de sus jinetes, sabe la noticia,
únese a Antonio, y ambos se proclaman
vengadores de César. Ya venían
sobre Roma los dos, cuando de pronto2155
óyese hacia la puerta Tiburtina
son de trompetas: las legiones eran
que de Brindis llegaban conducidas
por Octavio. La plebe a vitorearle
corre, le da la nueva: él se apellida2160
Octavio César, deudo y heredero
del dictador, y humilde solicita
le den favor para vengar su muerte.
Siempre voluble, el pueblo se cautiva
de su rostro infantil, sus delicadas2165
formas, su tenue voz, su faz marchita,

de su dolencia indicio, y sus facciones,
un tanto a las de César parecidas.
Ebrio de amor, su jefe le proclama.
Celoso Antonio, en pro de su ofendida²¹⁷⁰
autoridad, las haces consulares
manda alzar. En su fiel caballería
al mismo intento Lépido se apoya.
La numerosa hueste que acaudilla
hace avanzar Octavio. -Dos rivales²¹⁷⁵
contempla cada cual... Los tres se miran,
sus fuerzas miden, su rencor ocultan,
¡y en un abrazo pérfido se ligan!
Rompe entonces su furia cual torrente
y cien proscriptos a morir destinan:²¹⁸⁰
¡nosotros los primeros! -Los triunviros
lanzan a la cruel carnicería
sus feroces sicarios, ¡Roma en breve
será un lago de sangre! Yo, por dicha,
entre la confusión salvarme pude,²¹⁸⁵
y en tu busca volé. -¡Bruto, aún la vida
puede ser útil a la patria! ¡Huyamos
de la ciudad!

SERVILIA ¡El pecho de Servilia
será tu escudo!

BRUTO ¡La virtud no existe!
¡Es un nombre, y no más!

CASIO ¡Ya llegan!

Escena última

LOS DICHOS, OCTAVIO, ANTONIO, LÉPIDO, SOLDADOS, PUEBLO.

(Aparecen en el fondo los triunviros: el pueblo los rodea: los
soldados los preceden, desnudas las espadas y prontos a lanzarse
sobre los proscriptos.)

PUEBLO

¡Viva²¹⁹⁰

César Octavio!

SERVILIA ¡Oh Bruto! ¡Oh inútil crimen!

¡Era forzosa ya la tiranía!

Y tú a un héroe clemente se la arrancas;

¿y a quién la entregas, desdichado? ¡Mira!

(Servilia y Casio se llevan a Bruto. -Los triunviros avanzan.)

LÉPIDO ¡El triunvirato vence!

ANTONIO, a Octavio.

¡Roma es

nuestra!²¹⁹⁵

PUEBLO ¡Viva César Octavio!

OCTAVIO, para sí.

¡Roma es mía!

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

